



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **FLAVIO MAURICIO LLERENA SÁNCHEZ** con C.I. 180312435-1, autor del trabajo de graduación intitulado: **“EL SUJETO Y LA ORGANIZACIÓN, EXPLICACIÓN PSICOANALÍTICA DE LA DINÁMICA PSÍQUICA DEL SUJETO EN LA ORGANIZACIÓN”**, previo a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGO ORGANIZACIONAL**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, noviembre 2016

FLAVIO MAURICIO LLERENA SÁNCHEZ

C.I. 180312435-1

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
PSICOLOGÍA ORGANIZACIONAL

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGO ORGANIZACIONAL

“EL SUJETO Y LA ORGANIZACIÓN, EXPLICACIÓN PSICOANALÍTICA
DE LA DINÁMICA PSÍQUICA DEL SUJETO EN LA ORGANIZACIÓN”

NOMBRE: FLAVIO MAURICIO LLERENA SÁNCHEZ

DIRECTORA: MTR. YOLANDA VEGA

QUITO, 2016.

DEDICATORIA

Quiero dedicar el presente trabajo, a mis padres, quienes con su apoyo constante supieron mantenerme en pie y alentarme en el camino que hoy culmino con alegría. De igual forma dedico todo mi esfuerzo a mi abuela Celia, quien desde pequeño sembró en mi ser esperanza en la humanidad y que gracias a ello puedo continuar en la vida como aquel peregrino que busca un refugio. Por ello... esto va dedicado a ti Abue...

AGRADECIMIENTOS

Surge necesario levantar una nota de agradecimiento a mi querida Directora, Yolanda Vega, gracias por aquellos momentos de escucha atenta, en los cuales sentí que mis argumentos cobraban sentido, gracias por las enseñanzas académicas y también por aquellas palabras de aliento en medio de la existencia.

Agradezco además a mis compañeros de camino, mi amiga Estefy (La Loba), gracias por tu apoyo constante y sobre todo por permitirme comprender que el sujeto a pesar de la falta incrustada en su vida, puede ser feliz, a tu lado lo he sido.

Gracias a todos y todas quienes con palabras, gestos y actos han sabido animarme en medio de la vida, a continuar respirando.

TABLA DE CONTENIDOS

DEDICATORIA.....	2
AGRADECIMIENTOS.....	3
TABLA DE CONTENIDOS.....	4
RESUMEN / ABSTRACT	5
INTRODUCCIÓN.....	6
OBJETIVOSGENERAL / ESPECÍFICOS.....	7
CAPÍTULO I. EL SUJETO EN EL PSICOANÁLISIS	8
Lo inconsciente.	10
La represión	13
Primera Tópica.....	14
Segunda Tópica.....	17
Jacques Lacan, ¿un nuevo psicoanálisis?.....	21
El complejo de Edipo en Freud.....	22
El Complejo de Edipo en Lacan.....	24
Conclusión	26
CAPÍTULO II. EL GRUPO	29
El grupo – generalidades.....	29
El grupo como estructura psíquica.....	31
El sujeto del grupo	33
Dinámica de grupos.	37
CAPITULO III. EL SUJETO EN EL GRUPO	40
Sujeto y Grupo.....	40
Sujeto y Empresa	42
Nuevos retos del Psicoanálisis	53
CONCLUSIONES	59
RECOMENDACIONES.....	62
REFERENCIAS CITADAS	64

RESUMEN / ABSTRACT

La configuración de un sujeto como ser en falta, falta que se asume cuando las figuras de apego fueron separadas, y a partir de ello surge una interiorización de la Ley, es un aporte que el Psicoanálisis brinda en la comprensión del ser humano. El sufrimiento es visto como algo particular y propio del sujeto, sufrimiento que no es percibido desde la óptica patológica y clasificatoria de los manuales de enfermedades mentales. El sufrimiento o mal-estar del sujeto es inherente y propio de cada uno. Sin embargo éste se muestra con cierta deformidad y acciones en la interacción de un sujeto que se inserta en un grupo. El grupo como aquel dispositivo propio del ser humano, que surge como respuesta para enfrentar las inclemencias del entorno. El grupo acoge a los sujetos que lo conforman y a su vez les dota de una nueva identidad. Este proceso se puede evidenciar con mayor claridad en la dinámica de una organización, la cual implanta en los sujetos los ideales y expectativas a desarrollarse y alcanzar.

Por lo tanto, el Psicoanálisis explica la dinámica psíquica de un sujeto a partir del análisis que efectúa en la interacción de éste con el grupo. Se revela por tanto que el grupo es un nuevo campo en el cual el sufrimiento humano adopta varias formas, desde una negación del mismo, hasta el uso del sufrimiento como un mecanismo para inspirar compasión por parte del Otro, el cual justifica las acciones del sujeto que se posiciona como indefenso ante los demás miembros del grupo.

Finalmente, los aportes del Psicoanálisis, abren un nuevo campo en la investigación aplicada, la cual urge en tiempos en los cuales el sujeto huye del silencio y se sumerge en lo ruidoso y dominante del mundo.

Palabras clave: sujeto, grupo, inconsciente, Otro, malestar, ley.

INTRODUCCIÓN

La investigación teórica permite recopilar conceptos sobre una misma temática, contrastarlos y generar nuevos aportes al conocimiento. La necesidad de explicar la concepción de conceptos como el sujeto y su capacidad de organización en grupos, resulta llamativa desde el Psicoanálisis. Se requiere por ende sumergirse en el mundo bibliográfico de todo el material a la mano sobre el Psicoanálisis y la construcción de grupos sociales. Las aplicaciones en diferentes ámbitos de la vida del sujeto se pueden explicar a partir del Psicoanálisis, el presente estudio toma como razón social de base a la necesidad de aplicar conceptos que se manejan en la teoría psicoanalítica hacia temas de la cotidianidad, en este caso el tema al que apunta su aplicabilidad refiere a la capacidad del ser humano para agruparse, organizarse, configurar objetivos comunes y alcanzarlos.

El Psicoanálisis permite un análisis exhaustivo de la dinámica del sujeto en el mundo, por ende se considera oportuno el abordaje para el análisis de los grupos, especialmente en el ámbito empresarial desde una óptica psicoanalítica, la cual abre a su vez un campo hacia la investigación aplicada de la disciplina en cuestión.

En el presente documento se abordarán conceptos claves, la construcción del sujeto, su posicionamiento y desarrollo como tal, desde una perspectiva freudiana y lacaniana se aprecian en el capítulo II, la constitución del grupo, las variantes que influyen en ellas, la constitución psicológica del grupo como tal se evidencia en el desarrollo del capítulo III. Finalmente, un acercamiento del Psicoanálisis con el mundo empresarial se muestra en el capítulo IV, como un espacio de debate y retos para la investigación actual, proveyendo de reflexiones de la práctica profesional del autor hacia la temática de la presente disertación.

La mirada del psicoanálisis hacia el sujeto, es una mirada clara, una mirada que lo asume como un ser lleno de errores, un ser que busca transitar por los

pedregosos y en ocasiones temerosos caminos de la vida, con su falta auestas. Urge por tanto un acercamiento, entre dos mundos que en apariencia son irreconciliables, mas sin embargo, ambos tienen al sujeto como ente común, me refiero al Psicoanálisis y la Investigación en el campo social de una Empresa y/u Organización.

OBJETIVOS GENERAL / ESPECÍFICOS

General:

- Explicar a partir del Psicoanálisis, la dinámica psíquica del sujeto dentro de una Organización (Grupo) con la finalidad de proveer un acercamiento teórico que abra espacios de investigación ya en el campo mismo de las Empresas.

Específicos:

- Redactar aportes teóricos del Psicoanálisis respecto a la construcción del Sujeto.
- Redactar aportes teóricos respecto a la Organización (Grupos).
- Explicar el contraste entre los conceptos de Organización y Sujeto, y cómo se puede aplicar en la dinámica de una organización sea cual fuere el tipo.

CAPÍTULO I. EL SUJETO EN EL PSICOANÁLISIS

“El contenido del Inconsciente puede ser comparado con una población psíquica primitiva”

Sigmund Freud. Lo Inconsciente.

A lo largo de la historia de la humanidad el estudio del sujeto en todos sus ámbitos ha sido, es y será uno de los retos del saber científico y filosófico. La ciencia permite un intercambio de saberes a partir de un mismo objeto, el ser humano. Con ella se pretende explicar detalladamente y en cierta forma su anhelo cae en el empeño constante por definir un fenómeno de forma tan detallada que no exista ninguna refutación de aquello.

En tiempos antiguos el conocimiento del mundo se centraba en torno a lo mítico, a lo ideal, a aquello que el sujeto no puede contener en su existencia. Parte de este saber mítico se refleja en el estudio de un elemento constitutivo de la vida humana y me refiero al concepto de alma. El alma como aquella sustancia, esencia inherente a lo corpóreo del ser humano (Ferrater Mora, 2008). El estudio de dicho elemento constitutivo del sujeto ha generado muchas interrogantes que se abordan en el presente escrito y que a su vez abren un espacio dentro del cual se genera un pensar y decir sobre aquello.

- ¿Cómo es posible que una sustancia intangible, carente de una ciencia exacta que la explique, puede calar tanto en la existencia del ser humano?
- ¿Qué peso le da la existencia humana a un concepto del cual no existe certeza, pero que a su vez, lo ratifica, como una esperanza ontológica ante la desesperación existencial?
- ¿Qué involucra para la vida humana el concepto del alma, y por qué causa revuelo y agitación cuando se hablan de aquellos dolores que la aquejan?

Muchas ciencias buscarán por tanto explicar el alma como un ente existente, real y a la vez localizable en una parte específica del cuerpo. Menciono aquí los aportes de Descartes, en cuanto su concepción sobre la unión del cuerpo y el alma en la glándula hipófisis (Descartes, 1963). Sin duda para su época inauguraba un conocimiento digno de ser admirado y no es de esperar que generaciones actuales nos sintamos atraídos por la erudición con la que se explica dicha unión psique-soma. Sin embargo el ser humano por naturaleza es inconforme con aquello que enuncia, descubre y plantea. Siempre queda ese falta algo más por decir de algo. No es de dudar que el concepto de alma escape a esta condición humana.

Así, por tanto, la vida de un sujeto es atravesada por dos vías: por un lado la corpórea, la cual permite el contacto con el mundo, esta vía es de fácil acceso por medio de los sentidos, no existe mayor duda de su existencia y empuja a un conocimiento a profundidad de su naturaleza. Cabe mencionar el auge de las ciencias exactas en este campo, especialmente la medicina como aquella disciplina cuyo objeto de estudio es el cuerpo.

No podemos negar que el avance científico ha proporcionado grandes beneficios al sujeto, no solamente a la comprensión científica sino al alivio del cuerpo al experimentar cualquier estado de dolor, enfermedad o perturbación.

Sin embargo, la segunda vía que atraviesa al sujeto desde su existencia, posee un carácter distinto, es sin duda alguna, una vía de difícil acceso y que no cualquier ciencia pueda definir aun cuando la tentación sea grande. Me refiero a la vía de la psique; aquella parte sustancial, metafísica, ontológica del sujeto, aquella que no es tangible ni de fácil acceso por los sentidos.

La Psicología por tanto, etimológicamente se encargará del estudio del alma. Y vaya que es una gran y noble tarea; sin embargo, los esfuerzos por consolidar un tratado de la misma han generado disputas y divisiones dentro de la Psicología.

En el siglo XIX, surge una nueva concepción del alma, mejor dicho una nueva explicación sobre la psique se incorpora al saber humano. Me refiero al Psicoanálisis como aquella disciplina que explica de una forma perturbadora – para su época- pero a la vez tan certera, la realidad psíquica del sujeto. Desde la filosofía, el alma será aquello sustancial, aquel soplo que mueve (anima) la materia corporal del sujeto, para el Psicoanálisis el alma es el continente de un aparato psíquico que engloba a toda la existencia del sujeto.

El padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, dará cuenta de la existencia del alma no como una unidad indivisible sino como aquella que constituye la existencia. Para acercarnos a conocer su doctrina, abordaremos conceptos claves de su teoría, entre los cuales se destaca principalmente el concepto de lo Inconsciente.

Lo inconsciente.

Freud, un médico vienés (1915), lleno de interrogantes en torno a los casos clínicos que llegaban a su consulta, pretende ir a fondo en la génesis de los mismos. El no conformarse con lo evidente lo lleva a explorar las vicisitudes que un sujeto experimenta en su configuración de hacerse tal en el mundo.

Así, la vida de un ser humano se empieza a estructurar desde el nacimiento, desde su llegada al mundo. Todo aquello con lo cual el sujeto interactúa desde sus primeros años de vida generará en su psique efectos que a posteriori serán evidenciados.

Freud acuñará dos nuevos campos en los cuales el sujeto se mueve en su existencia, por un lado la consciencia como aquel plano en el cual mayoritariamente un sujeto permanece, de fácil acceso para los sentidos: la conciencia, según Freud, permitirá que seamos capaces de identificar los procesos anímicos que acontecen en nuestra vida (Freud, 1915/1992). Por tanto para el conocimiento científico aquello que provenga de la conciencia será considerado como legítimo, digno de no discutirse.

No obstante, el segundo campo, referente a lo inconsciente, se refiere a aquella bodega trasera de la vida anímica del sujeto que no es de fácil acceso desde la conciencia, sin embargo emite ruidos que perturban la vida del sujeto.

Cabe mencionar además el concepto de pulsión como aquel engranaje interno y contenido del Inconsciente, se la considera como el empuje, la fuerza que mueve al sujeto. La pulsión como tal no puede ser representada, sino que es investida, es decir cubierta, rodeada para poder expresarse de cualquier forma en el plano de la consciencia(Freud, 1915/1992).

Freud, en su obra, Lo Inconsciente (1915), revolucionará la concepción de la vida anímica del sujeto, al plantear que un estado consciente se verá sorprendido por la presencia de ciertos aspectos de un estado inconsciente más primitivo que vive dentro de cada sujeto. El concepto de inconsciente será necesario y legítimo dentro del Psicoanálisis.

Necesario, en cuanto a la presencia de fenómenos psíquicos que acontecen en el plano de la conciencia y de los cuales el sujeto no es capaz de dar cuenta(Freud, 1915/1992).

Legítimo, Freud apunta a que es un concepto legítimo porque es obtenido sin apartarse de un proceso racional de pensamiento. Es decir, no se propone desde un pensamiento místico, mágico o irracional sino desde el mismo proceso deductivo de la ciencia(Freud, 1915/1992).

Freud, defenderá su aporte acerca de lo inconsciente a pesar de que su sustento teórico y experimental exigido por la ciencia será en apariencia “incipiente”, sin embargo, el padre del Psicoanálisis desde la práctica analítica con sus pacientes extraerá fundamentos necesarios que avalen la existencia de lo inconsciente.

En el inconsciente permanece todo aquello que ha sufrido dos formas de almacenamiento, por un lado encontramos aquellos actos latentes, los cuales permanecen en el plano de lo desconocido y de los cuales a su vez, el sujeto no puede

dar razón(Freud, 1915/1992). Por otro lado, tenemos los contenidos reprimidos, aquellos que debido a la censura entre la consciencia y el inconsciente han sido rechazados y devueltos a su lugar primigenio. Por ende debemos distinguir que no todo aquello que se encuentra en el inconsciente está reprimido, ya que lo reprimido es tan solo una parte de todo aquello que se puede nominar como inconsciente (Freud, 1915/1992). El material depositado en el inconsciente es atemporal, no se pierde ni des-actualiza en el tiempo. Existen dos mecanismos operantes en el inconsciente: la condensación como aquel mecanismo capaz de conglomerar en una sola investidura la presencia de muchas; y por otro lado el desplazamiento, el cual permite que una representación mute hacia otra su propia investidura. Este proceso mencionado se lo denominará proceso psíquico primario y estará regido por las leyes del proceso primario: condensación y desplazamiento(Freud, 1915/1992).

Tomemos ahora el concepto de representación, si bien es un término acuñado por la filosofía en cuanto a la descripción y señalamiento de un ente existente, Freud lo usará con otra finalidad. La representación desde el psicoanálisis freudiano será aquella vía en la cual un acto, hecho o sentimiento inconsciente se materializa haciéndose evidente y tangible a la consciencia(Laplanche & Pontalis, 1998). En cuanto a esto se sostiene que, esta representación no implica necesariamente la concreción de la idea, es decir algo que se pueda ver y palpar, también un sentimiento inconsciente se puede materializar siendo re-presentado a través de la palabra, la cual lo hace presente y existente al momento de hablarlo (Laplanche & Pontalis, 1998).

La represión

El mecanismo característico del inconsciente es la represión, se entiende como aquella capacidad de la conciencia de enviar y/o cancelar la manifestación de los fenómenos provenientes del inconsciente (Laplanche & Pontalis, 1998).

Freud explicará el mecanismo de funcionamiento de la represión como una lucha entre el plano consciente y el inconsciente. En primer lugar existen pulsiones en el inconsciente que incesantemente buscan expresarse vía lo consciente, sin embargo en la frontera existente entre la conciencia y el inconsciente se encuentra una censura que analiza y dictamina el paso de dicha fuerza al plano de la conciencia (Freud, 1915/1992). Cuando la censura ha decidido el NO paso de una fuerza, la retorna al plano inconsciente, quedando esta reprimida dentro del mismo. Sin embargo, la represión no debe darnos luces de que un contenido al ser reprimido es suprimido a la vez, por el contrario cuando ocurre el fenómeno de la represión, ciertos retoños de esta fuerza reprimida quedan flotando en el inconsciente y se adhieren a otro contenido y pueden pasar al plano de la conciencia y expresarse. A este proceso que experimentan los retoños se denomina proceso psíquico secundario, el cual se expresa en la conciencia a través del chiste, lo cómico, aquello que da risa, actos fallidos, lapsus, olvidos, los cuales se denominan, formaciones del inconsciente (Freud, 1915/1992). A partir de ello, Freud obtendrá un bosquejo psicoanalítico del sujeto respecto a lo inconsciente. Se ha ilustrado lo comprendido acerca de lo inconsciente a través del siguiente diagrama

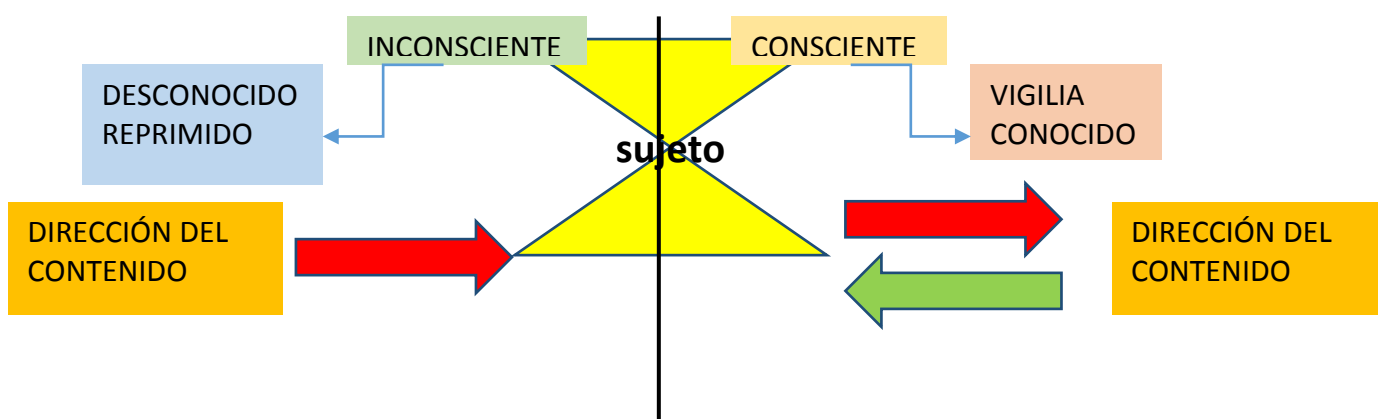


Figura 1. Inconsciente (2016). Mauricio Llerena

Explicando el gráfico anterior, se puede observar que: el sujeto es arrojado en la existencia desde el nacimiento, el cual se encuentra atravesado por dos planos, lo consciente y lo inconsciente. En el límite entre los dos planos se encuentra la censura, una barrera que dictamina qué contenidos de un plano pasan o no al otro.

Cabe mencionar que lo inconsciente es aquello desconocido para el sujeto y es el reservorio además de lo reprimido por la censura. Sin embargo, lo consciente es aquel plano en el cual el sujeto se mueve en el estado de vigilia, y por ende es aquello que conoce y de lo que puede dar cuenta, es de fácil acceso por los órganos de los sentidos.

La dirección del contenido, se refiere a la vía que los contenidos toman respecto al otro plano; así, lo inconsciente será unidireccional, ya que sus contenidos buscan expresarse en lo consciente, por ello su dirección apunta constantemente a ese plano, sin embargo la dirección de los contenidos de lo consciente, es bidireccional, ya que con ayuda de la barrera (censura) dichos contenidos pueden proseguir con su dirección original o simplemente son desviados de retorno hacia el plano de lo inconsciente. Se debe mencionar una vez más que el que un contenido sea reprimido no significa que su existencia desaparece, lo reprimido de cierta forma “adormece” momentáneamente la fuerza original de una pulsión que buscará de cualquier otra forma expresarse en la consciencia(Freud, 1915/1992).

Primera Tópica

A partir de estos dos conceptos básicos para el psicoanálisis freudiano: inconsciente y represión, Freud se autoriza a esquematizar el aparato psíquico en instancias que permiten un confluir de la pulsión en la vida del sujeto.

La pulsión no puede expresarse como tal en la vida consciente de un sujeto, ésta se invierte y se representa de otra forma hacia la consciencia, su dirección desde lo

inconsciente la lleva a toparse en un primer momento con una censura, la cual dictamina su paso o no al siguiente plano, en caso de que el dictamen sea favorable, dicho contenido pasa a la consciencia, pero no significa que el contenido se expresa directamente, sino que en palabras de Freud, dicho contenido adopta un estado de susceptibilidad de consciencia, por tanto dentro del plano consciente no existe solamente un espacio destinado para la consciencia sino se inserta un nuevo sub plano que reserva y mantiene estos contenidos susceptibles de consciencia hasta el momento en el cual puedan ser conscientes. Por ello la idea que previo al plano de la consciencia se ubica lo preconsciente, como aquel reservorio temporal de los contenidos que han pasado la censura y se guardan como contenidos de ser susceptibles de consciencia(Freud, 1915/1992).

Ahora bien, no todo contenido albergado en lo preconsciente se volverá consciente, en el límite entre preconsciente y consciente existe una nueva barrera (censura) no tan rígida como aquella existente en el límite con lo inconsciente, pero que sin embargo cumple la función de dictaminar si aquellos contenidos preconscientes son meritorios de expresarse o no(Freud, 1915/1992).

La descripción anterior se refiere a los contenidos inconscientes que salen airosos de éste examen previo de la censura y se depositan en el preconsciente a la espera de ser conscientes. Sin embargo, si un contenido proveniente del inconsciente, es rechazado por la censura e impedido de su paso, éste es reprimido y retornado de vuelta hacia su fuente de origen, lo inconsciente(Freud, 1915/1992).

La descripción del aparato psíquico expuesta hasta el momento, revoluciona la concepción del sujeto como un ser solamente consciente de todo aquello que piensa o hace, incorpora por tanto nuevas instancias en la vida del ser humano y lo baja del pedestal de omnipotencia y omnisciencia existencial presente en la época de Freud. Se puede decir que inclusive hoy en día aun cuando los avances teóricos y clínicos del

psicoanálisis son grandes, la testarudez humana busca mantenernos en la ilusión de existencias de invulnerabilidad y sapiencia absoluta. Un tema que amerita discusión.

Ahora, el aparato psíquico tendrá en ésta primera explicación freudiana, tres instancias: una inconsciente, otra preconscious y finalmente una consciente(Freud, 1900/1992).

De manera esquemática Freud, presenta a las tres instancias de la Psique del Sujeto.

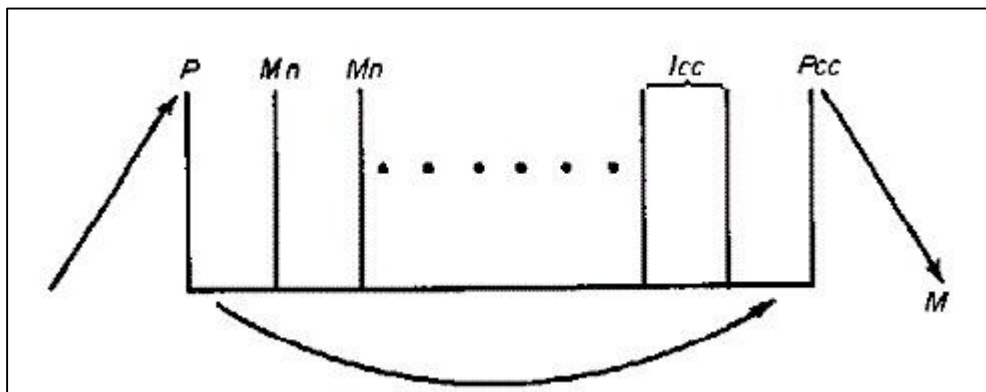


Figura 2. P.534. Diagrama del peine. Sigmund Freud. La Interpretación de los sueños (1900).

Toda pulsión busca expresarse en el plano consciente, convertirse en acto, desencadenar un respuesta motriz (M), esta pulsión recorre un camino a lo largo del aparato psíquico, sin embargo al chocarse con una barrera (Pcc) se ve en la necesidad de someterse a un análisis por parte de ésta la cual dictamina su paso o no al plano consciente(Freud, 1900/1992).

Con el aporte de estas instancias, surgen tres términos que las envuelven a cada una, parafraseando a Freud diremos que en contraposición a la psicología de la consciencia, imperante en aquella época, esta nueva explicación revoluciona la psicología pero a su vez permite entender que todo este aparato psíquico es dinámico, tópico y económico(Freud, 1915/1992).

Dinámico en cuanto al movimiento que dichas fuerzas operan en el aparato psíquico. Tópico, refiriéndose a localización de los distintos planos del aparato psíquico, sin embargo dicha localización no se centra en lugares corpóreos, resulta merecedor escribir lo señalado por Freud:

“... nuestra tópica provisionalmente nada tiene que ver con la anatomía; se refiere a regiones del aparato psíquico, dondequiera que estén situadas dentro del cuerpo, y no a localidades anatómicas”(Freud, 1915/1992).

Económico, este término se relaciona directamente con el concepto de represión, recordemos que un contenido que busca expresarse y a su vez es impedido por la censura y reprimido no es devuelto de manera simple, el aparato psíquico debe invertir un monto de energía que permita el retorno de dicho contenido hacia lo inconsciente. Este proceso denominado conrainvestidura permite que un contenido inconsciente sea reprimido. Esta inversión de montos de energía en el empuje hacia lo consciente o hacia lo inconsciente es característico de la primera tópica freudiana de 1900.

Así, cuando se hable del aparato psíquico en términos dinámicos, tópicos o económicos, Freud manifiesta que dicha explicación atañe a la metapsicología(Freud, 1915/1992).

Segunda Tópica

En 1923, Freud introducirá en su texto *El yo y el ello*, un avance notorio en cuanto a la nueva concepción del aparato psíquico. En la primera tópica cada instancia estaba separada una de otra por medio de las censuras respectivas, en esta nueva visión existe una agrupación que sin embargo sigue manteniendo su independencia una de otra.

El concepto de inconsciente es clave y es bueno recordar que todo lo reprimido se aloja en el inconsciente; sin embargo, no todo lo inconsciente es reprimido(Freud, 1923/1992).

El aparato psíquico en esta nueva visión toma como elementos constitutivos a tres instancias: el yo, (*Ich*) el ello (*Es*) y el súper yo (*Überich*)(Freud, 1923/1992).

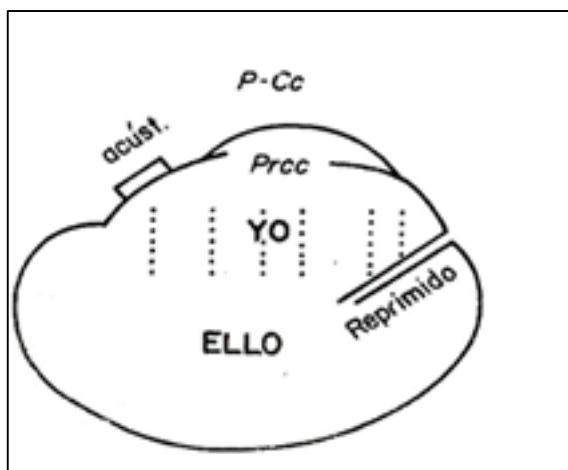


Figura 3. P.26. Aparato Psíquico. Sigmund Freud. El Yo y el Ello (1923).

En la figura se muestra el ello como la base de la vida psíquica de las pulsiones, como aquel reservorio de las pulsiones del sujeto, sin embargo en el ello confluye también los contenidos reprimidos que han sido objeto de rechazo por la censura, de igual forma el yo es aquel modulador y regulador entre el ello y el mundo exterior (Freud, 1923/1992).

Desde el nacimiento el sujeto experimenta contacto con el mundo exterior a través del yo, entiéndase por yo el plano de un sujeto en el cual los sentidos y la percepción se manifiestan de forma clara. El yo es aquella parte del inconsciente que se organiza y diferencia para operar en el mundo, sin embargo un nuevo cambio se añade a esta descripción. Existe en el yo una parte inconsciente de la cual el sujeto no puede dar cuenta, con esta afirmación queda de lado la supremacía de la consciencia en la vida del sujeto(Freud, 1923/1992).

Recordemos un poco sobre la dinámica de la primera tópica, un contenido del inconsciente busca expresarse, por impedimento de la censura se le niega este paso y es reprimido, al ser reprimido quedan ciertos retoños del contenido en la barrera entre inconsciente y preconscious, buscando la forma de saltar a la consciencia en el momento menos esperado. Así por tanto, aquellos fenómenos inconscientes que se expresan en la consciencia serán denominados formaciones del inconsciente. Se muestra aquí la cita de Miguel Gallegos en cuanto a su concepción de formaciones del inconsciente,

... el chiste, el lapsus, el olvido, los fallidos y el propio sueño son verdaderos actos psíquicos que ponen de manifiesto la viva expresión del contenido inconsciente...(Gallegos , 2012).

Por tanto, el inconsciente atraviesa en cierta forma al consciente, se puede decir que el consciente se contiene dentro del plano infinito de lo inconsciente.

Ahora, el ello, descrito en las primeras páginas de este trabajo, como aquel reservorio primario de las pulsiones, aquella fuente que empuja la vida de un sujeto es la parte más primitiva del sujeto. Si hacemos una descripción metapsicológica del ello, podemos entenderla desde un plano dinámico como aquella instancia que se mantiene en conflicto con el yo y súper yo, desde lo económico como aquella fuente de energía psíquica y desde lo tópico no podemos aludir a una localización específica en el sujeto ya que lo envuelve en su totalidad(Laplanche & Pontalis, 1998).

Los anhelos y fines del ello, son iguales a los del inconsciente, deben pasar por un análisis previo para ser objeto de consciencia y posterior a ello puedan ser expresados(Freud, 1915/1992).

El yo, como aquella instancia proveniente de la relación del sujeto con su entorno. Al momento de nacer el bebé no posee las tres instancias separadas ni definidas, el niño nace envuelto en la placenta del ello, aquella fuente primaria que lo

empuja a vivir. Con el pasar del tiempo y con la interacción con su madre y la sociedad se instala un dispositivo de control que le permite a su vez ubicarse en el mundo. Me refiero a la Ley, como aquella que rige y norma la vida de un sujeto inserto en una colectividad. El súper yo por tanto, surge con el sepultamiento del complejo de Edipo, tema que abordaré a continuación además, el súper yo, se alimenta de los saberes del grupo/sociedad y a partir de ello dictamina y discrimina lo correcto de lo que no lo es. La sociedad inserta en este campo (súper yo) los ideales que espera del ser humano, los cuales este adopta como el ideal del yo(Freud, 1923/1992).

Cuando un contenido inconsciente proveniente del ello, busca expresarse, y la censura no se lo permite, genera malestar en el yo, ya que aquello que se reprime no se olvida, sino que oculta su presencia, aun cuando sus gritos se sigan escuchando tan fuerte como la primera vez que buscó expresarse. El yo juega un papel de mediador entre estas dos fuerzas que en se enfrentan constantemente en la vida de un sujeto(Freud, 1923/1992).

Sin embargo, la censura no se mantiene activa durante todo el tiempo, existe un momento en el cual esta baja. Freud (1900), ya menciona aquello en “La interpretación de los sueños”, la censura que controla el paso o no de contenidos inconscientes se debilita, se difumina en el sueño, dando paso a que los contenidos puedan ser expresados. Estos contenidos se presentan en el sueño de forma desfigurada, no expresan directamente aquello que las motiva, sino que se disfrazan con otras representaciones, las cuales aparentemente no tienen explicación lógica para el soñante. Las formas de expresión del sueño son dos: a través de un contenido manifiesto que se relaciona con las imágenes que se presentan en el sueño y el contenido latente, aquel mensaje oculto tras dichas imágenes y que atañe a la vida psíquica del sujeto(Freud, 1916/1992).

Volviendo a la descripción de la segunda tópica, se considera importante resaltar aquello mencionado por Freud, sobre la importancia del inconsciente, como aquella instancia presente en todo ámbito y momento del sujeto.

Lo inconsciente, abarca la vida, la existencia, es aquella instancia donde se se constituye y se mantiene el sujeto. Dentro de esta, la consciencia es el plano que nos permite interactuar con el entorno, sin embargo una barrera segmentada lo cubre, y permite el paso de ciertos contenidos provenientes de la fuente originaria (ello).

Los contenidos provenientes del ello se basan en un principio, el de placer, buscar su expresión a como de lugar. Sin embargo en la socialización del sujeto inserto en un grupo, la ley permite instalar en él, otro principio, el de realidad, que choca con el de placer y evitará que este segundo sea reprimido en caso de ser intolerable para la consciencia(Freud, 1923/1992).

La influencia que la sociedad impone en nosotros es tan grande que no pensamos en que realmente somos marionetas psíquicas que somos manejadas a través de los hilos de la ley.

El bebé al nacer y estar investido de una gran energía pulsional y al encontrar placer en su primer objeto de amor, la madre, depositará en ella todas sus expectativas. Sin embargo el corte que la sociedad imprime en esta relación simbiótica es crucial para el posterior avance del sujeto. Se refiere al Complejo de Edipo, tema que se abordará al término de este primer apartado.

Jacques Lacan, ¿un nuevo psicoanálisis?...

Lacan, ejecuta una re-lectura de la teoría psicoanalítica propuesta por Freud, se convertirá en un retorno a Freud, a los orígenes mismos del psicoanálisis freudiano.

El análisis del sujeto desde la visión lacaniana permite una comprensión más profunda del sufrimiento psíquico que este experimenta en el mundo, a su vez Lacan

provee de una cierta organización y exposición de los conceptos freudianos de una manera sistemática.

Cuando un sujeto es engendrado en el vientre materno, experimenta una completitud total de todo aquello que es. No existe ninguna necesidad. Al momento de nacer, se experimenta un quiebre entre el estado de totalidad y aquel nuevo que el bebé experimenta, siendo una nueva etapa de frustración, de necesidades, en fin un estado de desamparo.

Sin embargo, durante el crecimiento del sujeto, este interactúa con un otro, del cual le provienen contenidos que incorporará en su saber, es en este mirarse en el otro que es capaz de diferenciarse de él (Lacan, 2003).

Es ese espejo en el cual el bebé se mira y se diferencia del Otro, se da cuenta de la presencia de sí mismo como distinto y separado, a partir de la presencia de ese Otro (madre) (Lacan, 2003). La relación que mantiene el bebé con la madre permitirá esta estructuración de su yo y a su vez dará inicio a los tiempos del Edipo propuesto por Lacan y que se desarrollarán a continuación en contraste con los desarrollos freudianos de complejo de Edipo (Vega, 2015)

El complejo de Edipo en Freud

Para Freud, al nacer el niño identifica como su fuente de placer y bienestar a la madre, es ella quien satisface todas las necesidades del niño; sin embargo, con el pasar del tiempo esta relación se rompe y se evidencia una separación que determinará la posición del sujeto en el mundo.

Ya desde los inicios de su teoría y en la Interpretación de los sueños, Freud alude a la presencia de sentimientos amorosos y hostiles por parte del niño hacia sus progenitores, Freud dirá:

... esos deseos enamoradizos u hostiles hacia los padres que con menor nitidez e intensidad ocurren en el alma de casi todos los niños. En apoyo de esta idea la Antigüedad nos ha legado una saga cuya eficacia total y universal sólo se comprende si es también universalmente válida nuestra hipótesis sobre la psicología infantil. Me refiero a la saga de Edipo rey y al drama de Sófocles que lleva ese título(Freud, 1900/1992, págs. 269-270).

El niño desde su nacimiento depositará en su madre todos los sentimientos de amor, es ella el objeto primario de amor, de quien proviene el cuidado y sustento para la vida. Sin embargo esta aparente quietud y amor eterno se ve atentada por la presencia del padre quien corta esta relación, ya que el padre es poseedor de la madre y por tanto puede tomarla cuando a bien le parezca. Esto genera en el niño sentimientos de amor y odio al padre, ya que por un lado posee a la madre y por otro, el niño diferencia algo que el padre tiene y que atrae a la madre.

Por ende la lógica en el complejo de Edipo masculino consiste en el abandono a la madre y en la búsqueda de qué es aquello que tanto gusta a la madre y que sólo lo tiene el padre, como se aprecia el niño empieza con un posicionamiento en lo masculino, buscando aprender del padre aquello que enamora a la madre(Freud, 1924/1992).

En la niña las circunstancias son distintas, de igual forma para ella en sus primeros estadios de la vida, la madre se constituye como su primer objeto de amor, sin embargo, al enfrentarse a su condición física, la niña asume que fue castrada, que la madre no la hizo completa, y genera hacia ella sentimientos de odio, cambia por tanto su objeto de amor al padre, quien sí tiene un pene y puede dárselo. La niña ubica a la madre a su mismo nivel como aquella que también ha sido castrada y al padre como el dador del pene(Freud, 1925/1992).

Sin embargo, esta búsqueda por restituir a su cuerpo el pene “faltante”, y al asumir que no podrá incorporarlo, desarrolla una nueva estrategia, el recibir del padre un

hijo en recompensa de aquello que le falta. Para lograr esto, debe por tanto atraer la atención del padre, tomando en cuenta que a la madre, como aquella que lo puede hacer y su identificación con lo femenino se realiza con el objetivo de descubrir qué es aquello que el padre ve en la madre y que a su vez le servirá a la niña para obtener el bebé a cambio de su pene faltante.

Tanto en el niño como en la niña el complejo de Edipo es inaugural del súper yo, instancia psíquica definida e incorporada por Freud en sus desarrollos teóricos de la segunda tópica, nos referimos al súper yo ya que es aquel que regula, impone la Ley. En el caso del niño, la prohibición de incesto con la madre y la amenaza de castración en caso de cometer dicho acto, lo obligará a identificarse con quien tiene el pene. En la niña la salida del complejo de Edipo tendrá tres opciones: en la primera una inhibición sexual que consiste en apartarse de todo posicionamiento sea masculino o femenino; y una segunda alternativa, un complejo de masculinidad, el cual desmentirá la castración de la niña y se identificará por tanto con quien tiene el pene y finalmente en la tercera, posicionarse en el plano de lo femenino, identificarse con la madre (Freud, 1931/1992).

A modo de resumen, con el complejo de Edipo se forma el súper yo en el aparato psíquico del sujeto y se evidencia un posicionamiento sea en lo masculino o en lo femenino.

El Complejo de Edipo en Lacan

Lacan parte de lo expuesto por Freud en su descripción del desarrollo del Complejo de Edipo; sin embargo, retoma un cuarto elemento: el falo (Vega, 2015).

Se entiende por falo aquel significante que permite la articulación del sujeto en la existencia, aquel que ancla la cadena de significantes, la ordena; aquel que posiciona al sujeto en el mundo.

Así, para Lacan, el Complejo de Edipo se distribuirá en tres tiempos, donde cada uno de ellos implica una determinada posición del futuro sujeto respecto al falo.

a. En un primer momento, tanto el niño como la madre están juntos, se da una relación simbiótica, una relación de espejo, el niño es el depositario del deseo de la madre, es decir el falo. Este falo imaginario de la madre, es el lugar que el niño viene a ocupar. El niño capta esto y comprende que para gustarle a la madre, basta y sobra con ser el falo(Lacan , 2004).

En este primer momento la madre se centra en el niño, el cual es el falo imaginario de la madre. Aquel que la completa, la repone como un ser sin falta. Sin embargo la madre si está atravesada por la ley paterna, de hecho la figura del padre en este primer tiempo es desapercibida para el niño, no tiene tanta influencia como la figura de la madre (Vega, 2015).

b. En el segundo momento, el padre interviene en esta relación madre-hijo como aquel que priva a la madre, el padre como poseedor de ella y la cual, no es como en el primer tiempo, aquella madre completa y sin falta, sino aquella que está sometida a un otro que en éste caso es el padre. Para que el padre sea concebido como aquella presencia privadora y dadora de ley la madre debe dar paso a su expresión, a su privación. La madre debe establecer al padre como aquel que representa la Ley(Lacan , 2004).

La presencia del padre en éste segundo momento le permite al niño ver a la madre como aquella castrada, sometida al dictamen de una ley que le viene de fuera, la ley del Padre, aquel poderoso, absoluto y dictador. El padre con su presencia, manifiesta la frase: “se acabó”, refiriéndose a la relación simbiótica que la madre posee con el niño(Miller, 2000).

c. En el tercer y último momento, se da la salida al complejo de Edipo lo que en Freud se señala como el sepultamiento del complejo de Edipo. En esta etapa el niño reconoce a la madre como aquella en falta, aquella castrada

y ubica al padre como el poseedor del falo, aquel que lo tiene, y es este padre el que se constituye en deseo de la madre porque es él quien puede dárselo, generamos así la figura de un padre potente, dador del falo(Lacan , 2004).

Por lo tanto el niño en esta etapa cambia su posición respecto al falo, si en el primer momento era el falo imaginario de la madre, en este, busca tenerlo. El identificarse con el padre, inaugura en el niño el Ideal del yo, ideal de poseer el falo (Vega, 2015). Todo este proceso del niño en cuanto a los tres tiempos del Edipo, dará origen a la represión primaria, la cual según la manera en la que fue vivida por el sujeto, lo posicionará respecto a su propia castración y lo insertará como sujeto en falta en el plano de lo simbólico.

Conclusión

Merece especial atención la forma en cómo un sujeto se constituye como tal desde sus primeros pasos en la vida. En contraposición a teorías evolutivas del desarrollo del sujeto, se plantea un análisis sobre el impacto de la Ley en nuestra configuración como sujetos. Ley que a su vez priva de ciertos deseos al sujeto y lo instala en otros. Es interesante notar cómo los aportes tanto de Freud como de Lacan se enfocan en una problemática de fondo, el sufrimiento del sujeto, la falta.

Es este el concepto central al cual apunta la teoría psicoanalítica lacaniana, a la comprensión y lo reconozca como suyo. Varios caminos se desprenderán desde el psicoanálisis en la búsqueda de explicación de este fenómeno, sin embargo, resulta de mucha utilidad resaltar el concepto de falta instaurado por Lacan, a lo mejor la incesante lucha y esfuerzo por explicar aquello que es incognoscible, da cuenta de una falta en la vida. Falta que permite y da empuje a que el sujeto viva. La falta como aquello que se nos fue arrebatado en los primeros años de vida, aquella falta que deja su huella perenne y cuyo espacio no podrá ser ocupado, falta como el origen del deseo del Sujeto.

El lenguaje permite que el sujeto devenga, que se inserte en lo simbólico, a partir de la mirada del Otro se configura y adopta un posicionamiento en el mundo. Aquello que se marca en su existencia, su falta, ese agujero que no puede ser llenado, es desde aquella falta que surge el deseo, deseo de llenar ese espacio, la frustración y decepción al no poder hacerlo genera en el sujeto mal-estar en el mundo, queja que se levanta en su existencia y que lo convierte en un sujeto gozante, sujeto atravesado por el síntoma que en su discurso se muestra, se hace presente, se hace oír (Castro, 2014).

El objetivo por tanto de este primer apartado ha sido mostrar al lector, que el sujeto se constituye desde los primeros años de vida. Se abre por tanto el espacio para pensar en ciertas interrogantes que deja la redacción de este capítulo.

- ¿Si nos constituimos como sujetos desde los primeros años de vida, lo que hacemos, decimos y buscamos en el futuro es un forma de replicar o revivir aquello que vivimos en nuestra etapa primera?
- ¿Si la madre fue aquel amor primordial, el cual nos fue “arrebataado” por la imposición de una Ley, las relaciones amorosas buscan en cierta forma experimentar nuevamente a ese amor primero, vivencia de totalidad?
- ¿El que un sujeto rompa su relación simbiótica con la madre y sea inserto en la sociedad, genera en él cierto olvido de su amor primero o enfatiza la búsqueda del mismo?
- ¿La sociedad al acoger a sujetos castrados, implantados en la Ley, como aquella sin falta, es un intento inconsciente por suplantar de forma colectiva el lugar de la madre respecto al niño en sus primeros años de vida?
- ¿El que un sujeto se adjunte a un grupo, conglomerado, haría que su falta se pretenda anulada y a su vez el grupo sea quien llene ese espacio, dando un retorno inconsciente a la figura de la madre?

Como se habrá dado cuenta el lector, se evidencia un interés que va más allá de la sola relación padre, madre, hijo y falo. Sino incorporar una reflexión en torno a la

figura de la sociedad, específicamente al grupo como aquel dispositivo que de cierta forma permite al sujeto estar en el mundo. He allí la reflexión siguiente.

CAPÍTULO II. EL GRUPO

Dentro de la dinámica grupal podemos apreciar varios aspectos, uno de ellos es la relación cohesionada que mantienen cada uno de los miembros de un determinado grupo, sin embargo si nos adentramos a fondo, es decir a la pregunta incesante del por qué un sujeto se adhiere a un grupo, encontraremos un gran aporte sobre aquello que tiene que decir la academia sobre la dinámica grupal de los sujetos en el mundo.

El grupo – generalidades

Desde el momento del nacimiento el sujeto depende tanto física y psicológicamente de otro, el cual provee de mecanismos que alivian la tensión generada por el displacer ya sea del hambre, sed, sueño o dolor(Freud, 1917/1992).

Ese Otro que se nos presenta ante nuestros ojos, es aquel que nos inserta en un mundo que para el neonato es desconocido, así como el cordón umbilical generaba ese nexo entre el feto y la madre, así ese Otro se convierte en el nexo entre el bebé y el mundo exterior. Cuando nos referimos a mundo exterior, comprendemos a los demás sujetos y entes existentes en el entorno. La experiencia del sujeto naciente con éste mundo externo dependerá de cuan ágil sea el nexo en su labor de permitirle al niño conocer el mundo (Lacan, 2003).

Ahora bien, con el pasar del tiempo, el sujeto inserto en una sociedad se inscribe dentro de lo que se denomina como registro grupal social, el cual consiste en la interiorización de parámetros de interacción entre los miembros de una sociedad. No está demás en mencionar que si bien pertenece el sujeto a un macro conglomerado, dentro de este sistema se generan subsistemas que permitirán posicionarse dentro del macro grupo de determinada manera. Este registro grupal social permite al sujeto comprender la dinámica del grupo y actuar conforme se espera de cada miembro(Kaes R. , 2000).

Sin embargo, todo lo mencionado alude a avances teóricos contemporáneos, que no quitan mérito alguno a la producción teórica referente a lo social en Sigmund Freud. Me remitiré a sus escritos sociales con la finalidad de contrastar nuestra concepción actual sobre el grupo.

La conglomeración de sujetos forma una masa, la cual se mantiene a través de ligazones afectivas de cada uno de los sujetos que la conforman, podemos mencionar que la ligazón que los une sea la única esencia que mantiene viva a una masa(Freud, 1921/1992).

En su texto sobre la Psicología de las masas y Análisis del yo (1921), Freud aborda un análisis sobre el cómo un sujeto se agrupa en una masa y se disipa en la dinámica de la misma. La producción de este texto se alimenta de dos desarrollos teóricos sobre la masa, por un lado, los avances de Le Bon, un importante psicólogo del siglo XIX que aborda el tema de la psicología de las masas, por otro, McDougall provee aportes sobre la mente del grupo. Todo lo mencionado contribuye al desarrollo propio de Freud en cuanto a la masa(Freud, 1921/1992).

El grupo o masa se consolida bajo la autoridad de un señor, al cual cada miembro de la masa le atribuye el poder para dirigirla y a su vez de llevar a cabo las acciones pertinentes con la finalidad de mantener intacta a la conformación de la masa. La masa se guía en gran medida por el inconsciente, posee un carácter hipnótico, sugestionable, que envuelve a cada miembro, dentro de un nuevo aparato psíquico grupal que opera y determina la conducta del sujeto(Freud, 1921/1992). A esto Freud, dirá:

“El conductor de la masa sigue siendo el temido padre primordial; la masa quiere siempre ser gobernada por un poder irrestricto, tiene un ansia extrema de autoridad... sed de sometimiento”(Freud, 1921/1992)

La figura del líder o guía en un grupo es indispensable si se busca mantener la cohesión y vida del grupo. Por ello dependerá mucho del tipo de líder o cabeza que

ejerza autoridad sobre el grupo el cual determinará la forma de relación entre los demás miembros de un grupo(Kernberg, 1999).

Se contrasta ahora, lo explicado por Freud en su obra Tótem y Tabú (1913), sobre la interacción de los sujetos de un grupo bajo el mando de una cabeza. Si bien en el primer grupo de seres humanos que vivían, existía una cabeza, aquel padre de la horda primitiva, el cual era el dueño y poseedor de todas aquellas mujeres que estaban bajo su mando, él era el único que podía y debía estar con cada una de ellas. En cuanto a los hijos varones de este padre, eran desterrados de la horda, sin embargo, la dinámica interaccional de estos hijos desterrados no fue su dispersión, sino al contrario conformaron un nuevo grupo de los “desterrados”, al tomar fuerza este grupo puede enfrentarse a aquel padre que los expulsó de la horda. La unión de cada sujeto con otro bajo el mismo ideal de un grupo, en este caso el matar al padre, permite eliminar su presencia, la cual la ejecutan; sin embargo, la presencia física del padre queda anulada, aunque una mayor presencia simbólica queda establecida, la cual única y solamente puede ser ocupada por el Tótem, como aquel elemento único a colocarse en aquel lugar que el Padre ha dejado(Freud, 1913/1992).

Todo lo mencionado alude a la importancia del grupo en tanto en cuanto influye sobremanera en el posicionamiento del sujeto.

El grupo como estructura psíquica

A partir de la concepción de un grupo como aquel conglomerado de sujetos en torno a un fin u objetivo común, es importante indagar a profundidad los lazos interaccionales que cada sujeto del grupo experimenta (Romero, 1996).

Al momento de intervenir y formar parte de un grupo, el sujeto trae consigo todo el bagaje existencial de su vida. No obstante, en todo grupo, la “individualidad” se diluye y

adopta una nueva forma de unidad psíquica que define al grupo y a todos sus miembros(Kaes, y otros, 1998).

En todo grupo la identidad subjetiva se dispersa y se adopta una nueva la cual define el quehacer y objetivo del grupo; sin embargo, la subjetividad aporta a la construcción y toma de decisiones en un grupo, así, se expresa, que tanto la identidad grupal como la individual coexisten al mismo tiempo en un grupo, con la diferencia que, la identidad grupal prevalece mayoritariamente(Kaes, y otros, 1998).

La estructura psíquica es aquella que configura a un sujeto y lo posiciona en el mundo; el grupo cumple la misma función con los sujetos que lo conforman, los configura y los posiciona en el mundo de tal manera que no pierdan su identidad con el grupo donde sea que se encuentren. La estructura psíquica del grupo permite a los sujetos relacionarse entre sí y a su vez con los demás sujetos miembros de otros grupos. Sin embargo no siempre la estructura psíquica de un grupo contiene la existencia de los sujetos que la conforman, puede rechazar a aquellos sujetos que no encajen o se configuren de acuerdo a la estructura del grupo (Bleger, 1979).

La formación de la estructura psíquica del grupo, se da manera inconsciente y se desprende de la dinámica que cada miembro tenga entre sí y estos a su vez con el líder o jefe del grupo (Kernberg, 1999). Por ende, no podemos concebir una estructura psíquica grupal con un solo sujeto, sino que dos o más inconscientemente desarrollan pautas de interacción, comunicación y vivencias, las cuáles dan como resultado una nueva estructura psíquica que se superpone a la estructura psíquica particular(Kernberg, 1999).

En la mayoría de grupos existentes se da un fenómeno particular, el llamado grupo primario, el cual tiene como elemento de interacción, a las emociones, sentimientos. Si bien este tipo de grupo se da entre sujetos que tienen un vínculo sanguíneo o afectivo que los une, no es de extrañarse que sujetos que no tienen lo anteriormente mencionado, se conglomeran debido a una finalidad o sentimiento mutuo (Romero, 1996). Es tan fuerte la ligazón afectiva en estos sujetos que la identidad grupal

así como la estructura psíquica del grupo se cohesionan, fortalece y busca diferenciarse de cualquier otro grupo(Romero, 1996).

Por ende, la estructura del grupo busca mantenerse fija, constante ya que de ella depende la existencia y dinámica del grupo, me referiré a lo expresado por Romero en cuanto a la estructura grupal.

... toda estructura es reluctante al cambio, tiende a persistir: la tendencia al equilibrio estable y activo a la vez caracteriza a la estructura. Activo en tanto se conserva si la estructura misma busca compensar toda influencia que lo altere (externa e interna). Estable, porque toda influencia desestabilizadora es conformada, ya que adquiere una forma que neutraliza la alteración del "orden" alcanzado en la búsqueda del equilibrio(Romero, 1996).

Así, en cada grupo se configura una estructura psíquica que mantiene la existencia del grupo y a su vez se instala en la vida de cada sujeto, generando en ellos cohesión e identidad con el conglomerado. Se concluye que toda estructura psíquica grupal es considerada como tal en tanto en cuanto sostiene al grupo en el tiempo.

El sujeto del grupo

Se ha analizado cómo el grupo se conforma y a su vez estructura al sujeto que se convierte en miembro del mismo, ahora nos motiva el analizar al sujeto inserto en la dinámica grupal.

El sujeto desde su nacimiento, depende de un Otro, del cual le proviene aquello que necesita: comida, calor, cuidado, protección. En el transcurrir de la vida, el representante de este Otro se representa en varias instancias, pasa desde una figura materna hasta una figura del sistema, aquel que regula y determina lo "correcto" en la vida del sujeto (Kaes R. , 2010)

En un grupo sucede la misma interacción, el grupo tiene una función de acogida con todos los miembros del mismo. Los sostiene y alimenta con los ideales que inserta en ellos de forma manifiesta e inconsciente(Romero, 1996).Se hace referencia a las dos formas mencionadas anteriormente: en cuanto a lo manifiesto son todos aquellos objetivos, finalidades que motivan la cohesión y unión del grupo, por otro lado, lo latente o inconsciente son aquellas reglas no dichas pero que cada miembro del grupo las ha interiorizado y ejerce una determinada conducta a partir de ello (Romero, 1996).

El sujeto por tanto, se divide en el sujeto para sí y el sujeto para el grupo, en cuanto al para sí, comprende aquella configuración psíquica propia del sujeto, aquel posicionamiento y lectura particular del mundo que el sujeto ha desarrollado a lo largo de su existencia. Por otro lado, el sujeto para el grupo, corresponde al esfuerzo y posicionamiento de este sujeto dentro del grupo. No es de extrañarse que el primer plano, el sujeto para sí, aquel sujeto del yo, se desvanezca en la dinámica grupal, ya que la presión e influencia del grupo opaca los ideales propios del sujeto, implantando sobre ellos los ideales colectivos(Romero, 1996).

El sujeto, visto desde el plano inconsciente generará una identificación en la cual asume como identidad el yo grupal, sin embargo en el proceso de identificación surgen ciertas resistencias propias del sujeto que no armonizan con la dinámica grupal, sin embargo existen dos caminos que pueden tomarse a partir de esta disonancia entre sujeto y grupo; por un lado en el sujeto puede prevalecer sus defensas inconscientes las cuales lo llevan a desertar del grupo y por ende su separación del mismo. Por otro lado, el sujeto reprime aquellas defensas inconscientes y que le son inherentes a su psique, generando por tanto un identificación con el grupo el cual le permite su permanencia y a su vez identidad grupal (Kaes, y otros, 1998)

La identidad grupal, desde la teoría de Bleger se compondrá de dos niveles: la primera que hace referencia a la identidad por integración de un grupo a partir de la tarea propia que desempeña, dicha tarea genera pautas de interacción y comportamiento que

interiorizada por cada miembro se convierte en un patrón de conducta y a su vez en identidad por integración grupal. Una segunda identidad, se refiere a aquella denominada como Identidad Grupal Sincrética, entendiéndola como aquella identidad que no se basa en la interacción de los miembros del grupo sino en la medida en la que estos pertenecen al grupo, por tanto mientras más sea el grado de pertenencia de un sujeto hacia un grupo determinado, mayor será su identidad grupal sincrética (Kaes, y otros, 1998).

Se generan a partir de lo mencionado tres tipos de grupos que se desarrollan en todo ámbito social del sujeto.

- Un primer grupo se conforma por sujetos dependientes o simbióticos, los cuales ven en el grupo su estabilidad, son dependientes y a su vez defensores de los ideales del grupo, difícilmente estos sujetos han desarrollado un grado de individualidad propia. Se nutren y sostienen a partir de la identidad grupal (Kaes, y otros, 1998).
- Un segundo grupo se conforma por aquellos que se los conoce como neuróticos o normales, sujetos que a lo largo de su existencia han logrado una cierta individualización propia que les permite ver en el grupo un espacio de interacción y a su vez pueden desertar del mismo sin conflicto alguno (Kaes, y otros, 1998).
- Un tercer grupo se conforma por aquellos sujetos que no han mantenido relación simbiótica alguna y que no pretenden establecerla en el grupo sino es por medio de un trabajo constante entre el sujeto y el grupo, nos referimos a personalidades de tipo psicopática o perversas, la impresión del grupo hacia estos sujetos carece de importancia y la ligazón afectiva que pueden generar hacia el grupo suele ser nula (Kaes, y otros, 1998)

Así, por tanto, el grupo se convierte en una institución, como aquella portadora de normas y pautas de interacción social que cada miembro la adopta en su psique y funciona conforma aquello que dictamina el grupo (Kaes, y otros, 1998).

Todo grupo buscará establecerse como un dispositivo, aquel espacio en el cual mediante relaciones de saber/poder los sujetos interactúan entre sí, tal afirmación refiere al tema del poder dentro del grupo, el cual en muchos casos se expresa de manera implícita, sin embargo cabe mencionar que no existe grupo alguno en el cual no exista el poder (Kuras de Mauer, 2014).

El poder, cohesiona y regula a los sujetos, los permite sentir y no sentir. Lo anterior permite asumir a dicho poder como algo omnipotente, mas sin embargo, el que se pueda cuestionar el ejercicio del poder da cuenta de un poder que en apariencia se muestra como omnipotente, pero la realidad es que el poder es ciego. Ciego en tanto el sujeto se pierde en su mar de interpretaciones y dictámenes, por ende el poder nublará el pensamiento de los sujetos tanto de aquel que lo ejerce como de aquellos que se someten bajo su ejercicio (Foucault, 2014)

Por tanto en los grupos, no podemos concebirlos sin el ejercicio de un poder, una aparente dominación de un sujeto sobre otro u otros.

Ahora bien, el sujeto que se ubica al interior del grupo, posee su propia lectura del mundo, posee su propio goce, entiéndase por goce, aquel exceso de placer que resulta intolerable y que resulta frustrante para el sujeto. Si bien rompemos el viejo concepto de placer como aquella sensación de disfrute y agrado del sujeto, desde el Psicoanálisis podemos leer al goce como aquel exceso que genera mal-estar del sujeto en el mundo, aquel fenómeno que evoca una demanda en el sujeto (Braunstein, 2006)

El goce, es ese plus de placer que genera cierto mal-estar, en el sujeto parlante aludiendo a Lacan, es mediante el lenguaje, el habla el medio por el cual el sujeto evidencia su goce, en la palabra se encarna aquello que asedia el alma (Bonoris, 2016)

En el grupo, el sujeto organizará su propio goce de manera que su interacción con los demás sea “socialmente” aceptada.

Dinámica de grupos.

Así como la estructura de cada grupo, mantiene unidos a los miembros, esto les permite diferenciarse de los demás sujetos de otros grupos, si se lo ve desde un punto de vista macro, se puede comparar la dinámica y estructura psíquica del grupo como la de un sujeto particular respecto a la de otro grupo. Cada grupo se constituye como un ser particular respecto al otro. Hablamos de un sujeto grupal conformado por particularidades de sujetos posicionados en el mundo (Kaes R. , 2000).

La dinámica de grupos, implica dos vías: por un lado la comunicación, aquella forma en la cual la información se transmite de un grupo a otro, la información permite que los grupos puedan conocerse y generar nuevas interacciones. Sin el cúmulo de información que un grupo posea, es difícil que pueda interactuar con otro. Otra vía que implica la dinámica entre grupos se ubica en el plano de lo inconsciente, aquella que permite a más grupos identificarse entre sí y conformar un nuevo grupo, como se puede analizar, se conforma una red de grupos dentro de un entramado que abarca a todos los sujetos (Romero, 1996).

Si tomamos en consideración la teoría de los sistemas, podemos comprender al sujeto dentro de un gran sistema, el cual a su vez está conformado por subsistemas, en los cuáles los grupos tienen un rol fundamental, a la final, todos los sujetos nos encontramos insertos en un macro sistema que se conforma de micro sistemas particulares y que se enlazan unos a otros por distintos motivos: afinidad, ideología, mismos intereses, entre otros (Romero, 1996).

Cada grupo, al ser considerado como un gran sujeto, posee sus propias características, sin embargo, éstas no pueden coordinar de manera plena con aquellas de otro grupo, surgen alianzas compatibles entre los grupos, las cuales responden a intereses particulares, no es de extrañarse que los grupos se cohesionen más cuando poseen el mismo objetivo y/o ideal (Freud, 1921/1992). No se debe a una mera simpatía, la cual no se desmerece que pueda ser un nexo para enlazar a los grupos, sino que se

considera que, el que un grupo interactúe a fondo con otro, responde a una necesidad inconsciente, una necesidad de cuidado mutuo, una necesidad de protección. Así como la dinámica de interacción de un sujeto con otro se da por motivos inconscientes, como el cuidado mutuo, la presencia de un Otro en la vida del sujeto y el desamparo en la vida; en los grupos ocurre lo mismo a nivel macro.

Además, no es de extrañarse que la dinámica de grupos sea también coercitiva, rechace y cancele la existencia de otro grupo. Dicho rechazo se debe a una no compatibilidad o diferencias sustancial entre cada grupo, en ocasiones la fuerza de este rechazo genera consecuencias nefastas para los miembros, un claro ejemplo que se puede apreciar y en ocasiones vivenciar, es el fenómeno de la guerra; en este contexto el sujeto grupal busca imponerse ante el otro, la forma de imposición y reafirmación del poder se da con el uso de recursos que permiten eliminar al otro, la muerte.

Es en la guerra, donde se plasma lo salvaje y animal del sujeto, se busca eliminar, cancelar la existencia de ese otro. Por ende la dinámica de grupos, es un fenómeno que determina la forma en la cual los sujetos de cada grupo se comportan, cómo adoptan patrones de conducta y pensamiento, los cuales les obligan a posicionarse en el mundo de determinada forma (Romero, 1996).

El discernimiento y pensamiento del sujeto inserto en el grupo, se somete al pensamiento grupal, aquel que modula y controla aquello que piensa y actúa un sujeto. El trabajo del Psicoanálisis, aplicado en éste ámbito se reduce al análisis de las pautas de interacción entre el sujeto-grupo y el grupo versus otro grupo. Los patrones de interacción, responderán siempre a las propias experiencias y vivencias conscientes e inconscientes de un sujeto particular. No está por más concluir que, para entender a un grupo y su interacción con los otros, debemos conocer a cada sujeto que lo conforma, ya que cada uno proviene con un bagaje existencial, el cual aporta de manera significativa a la identidad propia del grupo (Romero, 1996).

Este aporte , como se ha dicho en todo grupo, toma un matiz particular en el entorno empresarial, el cual se abordará en el siguiente apartado.

CAPITULO III. EL SUJETO EN EL GRUPO

“ El ser humano antes que ser persona es siempre un grupo, pero no en el sentido de que pertenece a un grupo, sino en el de que su personalidad es el grupo”(Kaes, y otros, 1998)

Al analizar la estructura del sujeto, su posicionamiento inconsciente en el mundo y asu vez su interacción dentro de un grupo determinado, resulta interesante y necesarioel análisis de la dinámica interaccional entre el sujeto y el grupo.

Sujeto y Grupo

En todas las sociedades y en todos los períodos, el grupo ha sido utilizado como un mecanismo de protección y seguridad para el sujeto. Hacerle frente a las inclemencias del entorno han obligado a los sujetos a conglomerarse y buscar soluciones colectivas que mantengan su integridad y continuidad de la especie (Kaes R. , 2000).

Cada sujeto inserto en un grupo desarrolla cierta ligazón inconsciente con la figura imaginaria de acogida que el grupo genera. Explicaré de mejor manera lo anteriormente dicho: un sujeto que se adhiere a un grupo, aporta con su propia subjetividad e individualidad a la conformación de un sujeto grupal, éste sujeto grupal a su vez se nutre de todas las características subjetivas de cada sujeto y elabora pautas de interacción las cuales se interiorizan en cada sujeto del grupo (Kaes R. , 2000). Se crea por tanto una figura imaginaria, la cual se inserta en cada sujeto. sin embargo, el grupo no puede avanzar si un sujeto no incorpora en sí las funciones de cuidador y guía de aquella figura imaginaria, si nos remitimos a lo expuesto por Freud en Tótem y Tabú (1913), respecto al mito del Padre de la horda primitiva, podemos ver que en un grupo, se replica de la misma forma la dinámica de interacción que aquellos sujetos que conformaron la horda primordial. Cada grupo necesita sentir y tener una cabeza, la cual guíe, cuide y mantenga a los sujetos del grupo, cohesionados y alineados con aquellos parámetros de conducta

que provienen de la figura psíquica imaginaria, creada en los comienzos del grupo(Kernberg, 1999).

El grupo inserta en el sujeto el ideal que debe asumirse, permitiéndole una regresión inconsciente a los estadios primeros de la vida del sujeto (Anzieu, 1998). El inconsciente en el grupo ya no se aprecia como aquello propio de cada sujeto, sino que toma un matiz colectivo, se convierte en un inconsciente inter transindividual, el cual genera en los sujetos una ilusión grupal de bienestar, de seguridad entre cada uno de ellos respecto al grupo (Anzieu, 1998).

En todo grupo, la figura cabeza o líder, mantiene inconscientemente instaurada en los sujetos la figura del padre primordial, un padre que protege, cuida y mantiene al grupo en el tiempo, también como aquel padre autoritario, dueño de todo aquello que se encuentra bajo su dominio(Anzieu, 1998). El sujeto del grupo por tanto es un sujeto alienado a los dictámenes del grupo, que sin darse cuenta responde a los ideales instaurados por el grupo. Se desarrolla por lo tanto una impronta imaginaria entre el sujeto del grupo y el grupo, entendiéndola como aquella adherencia o unión del sujeto con el grupo, la cual se refuerza con cada momento en que el sujeto se identifica con los ideales del grupo y comienza a leer el mundo desde la óptica grupal (Busto , 2002).

Se ha mencionado previamente que el poder es aquel eje principal del vivo que denominamos grupo, las aristas que permiten que dicho carrusel gire son los sujetos quienes con su propio goce permiten que el grupo genere una tercera estructura, un yo grupal que permitirá la armonía interaccional de los sujetos, sin embargo el eje, el poder, se personifica en un sujeto que determina la velocidad, y rumbo que el grupo toma, la figura de aquel líder es equiparable a la del amo, aquel que regula la conducta, organiza la moral del grupo, sus preceptos, aquello que se debe y aquello que no se debe decir y/o hacer (Melman, 2005)

Sujeto y Empresa

En el mundo actual, la figura de la producción y el consumo se plasman de una manera en la que la vida se reduzca al mero trabajo, consumo y producción. Resulta relevante poder indagar y analizar el entorno empresarial, que si bien se inserta dentro de una sociedad, mantiene matices distintos a cualquier otro espacio del sistema, ya que no abarca solamente a los sujetos que lo conforman, sino a la sociedad que depende de sus resultados.

Se entiende por Organización o Empresa aquel sistema de actividades coordinadas por dos o más personas que persiguen un objetivo en común (Chiavenato, 2007). Este objetivo común es aquello que mantiene con vida a la empresa, es el giro del negocio que permite que una organización sea rentable, adquiera posición y status en el mercado. Este entramado de sujetos se inscribe dentro de una organización jerárquica en donde cada uno depende de otro, a su vez cada uno de los trabajadores se guían bajo los dictámenes y direccionamientos de su jefe. La figura del jefe, se inserta en la dinámica de una organización por el simple hecho de que el trabajo debe estar coordinado y supervisado para que se cumplan con los estándares de calidad y producción que amerita el negocio (Chiavenato, 2007).

Cada organización tiene un giro del negocio distinto, existiendo algunas que se dedican a la comercialización de bienes o productos y otras que brindan servicios, lo que resume a la actividad y razón de ser de una empresa es para aquello que fue concebida y en tanto y cuanto ese producto o servicio le genera rentabilidad a la misma (Chiavenato, 2007).

La rentabilidad es la capacidad de una organización para mantenerse viva y próspera en el tiempo, implica las ganancias y resultados favorables que se obtienen a partir de la venta de productos y/o servicios (Chiavenato, 2007).

Sin embargo dentro de la dinámica de una empresa, no podemos descuidar la parte subjetiva y propia del sujeto. El cual viene con un cúmulo de vivencias propias y que se plasman de cierta manera en la dinámica interaccional con los demás miembros de la Organización. Así, por tanto, se habla de que un sujeto inserto en la dinámica laboral de una empresa, a más de cumplir con las formalidades de la firma de un contrato el cual establece las funciones y actividades que debe realizar para recibir una remuneración, existe otra figura que implícitamente se instaura en la dinámica entre Organización y Sujeto, me refiero al Contrato Psicológico, como aquel dispositivo que implica el compromiso e identificación del nuevo sujeto con la empresa, a quien inconscientemente debe regirse, adherirse y en ocasiones defender de cualquier atentado o mal juicio (Franklin & Krieger, 2011).

El contrato psicológico por tanto será un acuerdo implícito que responde a intereses particulares, por un lado la empresa a la cual le conviene que sus empleados se identifiquen con ella, se sumen a su causa, en palabras re-elaboradas y propias del discurso organizacional, se espera que los empleados se “pongan la camiseta” de la organización. Por el lado del trabajador, el contrato psicológico ocurre dependiendo de los beneficios o expectativas que cumpla la empresa, mientras más motivados tenga una empresa a sus colaboradores, más comprometidos los tendrá frente a sus ideales empresariales. El contrato psicológico por tanto no puede deslindarse por completo de la motivación e incentivos que mutuamente entre los dos actores compartan (Franklin & Krieger, 2011). Como se ha evidenciado, aquella disciplina que aborda la dinámica psíquica del sujeto en un contexto laboral es la Psicología Organizacional, en otras palabras, se analiza los fenómenos psicológicos (emociones, valores, actitudes) individuales al interior de las organizaciones y cómo los procesos organizacionales ejercen impacto en las personas (Zepeda, 1999).

Hablemos ahora sobre aquel término acuñado al final del párrafo anterior, la motivación. Mucho se habla de la motivación como aquel único e indispensable

mecanismo para atraer a los talentos a una organización. Se entiende por motivación, aquella fuerza o moción que empuja a un sujeto a actuar de determinada forma con la finalidad de lograr un objetivo (Franklin & Krieger, 2011)

En toda empresa, se mide a cada sujeto en base a aquello que produce, sin embargo muchos enfoques actuales como el Coaching, Liderazgo Efectivo o la Programación Neurolingüística, buscan generar en el sujeto espacios para que la motivación entre por la puerta grande y se instaure como la única forma para empujar y alentar los esfuerzos de los trabajadores al momento de realizar su trabajo. Sin embargo, muchas técnicas organizacionales actuales, se olvidan de aquello inherente al sujeto que previo estar en la empresa, estuvo en el mundo en donde se configuró y se posiciona para responder a la vida, me refiero al sufrimiento psíquico de cada sujeto, a lo que hemos mencionado en el capítulo 2 de este trabajo, me refiero, reitero, a la falta.

Abraham Maslow, propone la teoría de la motivación basándose en la superación de escalones que el ser humano debe atravesar para llegar a la cúspide de su afamada pirámide, la autorrealización. Este escalar implica superar necesidades de índole biológico, de seguridad, de relaciones con los otros, de aceptación del propio sujeto (Franklin & Krieger, 2011).

El sujeto al insertarse dentro de la dinámica de una empresa, le sucede lo mismo que si se sometiere a los dictámenes de cualquier otro grupo, obedece aquello que se predica, no juzga si no lo cree oportuno y defiende los intereses grupales. Claro está que esta forma de asociarse es la que ha permitido mantener y perpetuar la especie, sin embargo se considera que el costo, que el sujeto paga a nivel existencial y psíquico es tan alto que ni siquiera lo toma en cuenta (Kaes R. , 2000).

Ahora, otra variante que afecta directamente a la dinámica del sujeto dentro de la Organización es el liderazgo. Como se mencionó antes, de manera inconsciente todo grupo busca mantenerse aliado entre sí a partir de una figura que los sostenga, una

figura que los dirija y a su vez controle que los parámetros pre-establecidos en la dinámica grupal se mantengan, me refiero a la figura de líder o jefe.

Liderar implica varias acciones, tales como influir, persuadir, convencer, apoyar, marcar el rumbo, dar ejemplo y mantener una visión motivadora y de éxito con los trabajadores (Franklin & Krieger, 2011). Dentro de una misma organización puede existir varios tipos de líderes, los cuales si bien motivan a sus supervisados, existen otros líderes que mantienen diferentes tipos de interacción con sus supervisados y que hace que funcionen de manera distinta aún cuando estén todos insertos en el paraguas global de una empresa.

- Tenemos por un lado el líder autocrático, quien por lo general se basa en el dictamen de órdenes y cumplimientos que cada persona a su cargo debe realizar (Franklin & Krieger, 2011). Suelen ser percibidos como líderes que dominan y poseedores del poder dentro del grupo. La democracia dentro de este tipo de liderazgo es nula, ya que solamente se dictaminan órdenes que deben ser acatadas por todos los miembros del grupo (Franklin & Krieger, 2011).

- El líder paternalista, corresponde a una denominación proveniente del cuidado del padre como aquel protector y amable sujeto que cuida de sus hijos. En el ámbito laboral estos líderes suelen ser percibidos como aquellos sujetos tolerantes y con poca voz de mando al momento de tomar decisiones, por lo tanto en ocasiones el riesgo de que este líder fracase es alto, ya que el control que ejerce sobre el grupo es mínimamente perceptible (Franklin & Krieger, 2011).

- El líder permisivo, cuyo nombre lo define, no mantiene reglas claras y definidas en el comportamiento de cada miembro del grupo, su poca presencia como líder genera en ocasiones el caos entre los miembros y a su vez dispersa los ideales del grupo, generando un espacio de competencia y

lucha por implantar los ideales propios de cada sujeto (Franklin & Krieger, 2011).

- El líder participativo, genera un enfoque de ayuda y cooperación mutua entre todos los integrantes del grupo, mantiene los canales de la comunicación abiertos y es receptivo en cuanto a nuevas ideas o formas de accionar surgen del grupo, por lo general son líderes que no le temen al cambio, emprendedores y que luchan en conjunto porque sus ideales se cumplan no solamente para satisfacción propia sino que mantienen una mirada grupal que los cohesiona y motiva a mantenerse juntos (Franklin & Krieger, 2011).

Cada uno de los estilos de liderazgo que se han detallado previamente pueden caer en el criterio de juzgamiento, al decir que uno es más provechoso y favorable que otro, cada estilo se adapta a las circunstancias y necesidades propias del conglomerado que pertenece.

Sin embargo, al analizar entre líneas cada interacción que se da entre el sujeto del grupo y el líder del grupo resulta enriquecedor poder hacerlo desde el psicoanálisis. El líder recuerda de manera inconsciente la figura de aquel padre, aquel dador de vida, cuidador y protector (Freud, 1913/1992). La sumisión que cada sujeto hace frente a esta figura responde a la forma de interacción de este sujeto con sus primeras figuras de apego, llámese figura materna y/o paterna (Kaes R. , 2000). No es de extrañarse que ciertos sujetos dentro de un mismo grupo sean aquellos que se identifiquen en mayor medida con el líder, desarrollen una fidelidad extrema hacia sus dictámenes y corrijan en caso de ser necesario a aquellos que cuestionen o se interpongan contra el líder, dentro de un grupo, estos sujetos son aquellos que mantienen viva y vigente la presencia del líder, son aquellos sujetos que recuerdan a los demás las razones del porqué se conglomeraron e re-instauran la autoridad del líder. La recompensa que estos sujetos poseen a partir de tal posicionamiento dentro del grupo, es la consideración y

permisibilidad para ciertas actividades. No es de extrañarse que en ciertas empresas, aquellos sujetos que de mejor manera se someten a los dictámenes del líder o jefe, son aquellos que tienen mayores beneficios monetarios y no monetarios. Dentro del grupo estos sujetos adquieren un status más alto respecto a los demás, ya que su interacción es más íntima con el líder respecto a los demás integrantes del grupo. Cabe mencionar que este accionar de estos sujetos en muchas ocasiones no se dan de manera consciente, responden en gran medida a una necesidad inconsciente de agradar al Otro, al cual están expuestos en este ámbito de su vida que es el trabajo en una empresa. Por otro lado, surgen interrogantes: ¿Hasta qué punto el buen jefe y/o líder es considerado bueno por sus subalternos en tanto en cuanto satisface aquella demanda inconsciente de cuidado, protección y escucha?, parafraseando la pregunta anterior, se diría, ¿Hasta qué punto no se busca en la figura del líder aquella protección del padre/madre, convirtiéndose así en un retorno a los comienzos de la vida?... ¿será que a pesar de los años, el niño nunca deja de serlo y es el lenguaje quien obliga al sujeto a posicionarse como un adulto con deseos infantiles inconscientes?... (Kuras de Mauer, 2014)

El peligro de estos sujetos (aquellos dependientes y sumisos) es que se pierden dentro de la figura del líder, pierden mucho en lo que concierne al plano de lo psíquico ya que no son sujetos capaces de asumir su propia falta, y dependen en gran medida de aquel líder que los reafirma en tanto y cuanto los toma en cuenta para realizar cualquier actividad dentro del grupo. El precio psicológico que tienen que pagar estos sujetos para ser considerados como los “preferidos” es tan alto a nivel psíquico, su psique se sumerge en el océano del caos y el anonimato. Son sujetos que pueden decir mucho pero a la vez este decir no vale nada respecto al último dictamen del líder.

Si se analiza por separado a estos sujetos, con los aportes teóricos del Psicoanálisis, se puede inferir que estos sujetos, buscan una constante sensación de humillación/sumisión hacia el Otro, su punto de referencia y posicionamiento en el mundo es el discurso de Otro, en su mente se maneja inconscientemente el siguiente discurso:

“Es el Otro quien me dice quien soy, quien puedo llegar a ser y quien no debo ser, por lo tanto, todo aquello que ese Otro enuncie en su discurso respecto a mi persona, será asumido como la verdad plena para mantenerme vivo dentro de la dinámica de este grupo en el cual me inserto”. Muchos lectores podrán refutar lo mencionado sobre estos sujetos, sin embargo, el análisis no se reduce a conjeturas de la nada, sino que se las extrae desde la experiencia en el convivir diario con grupos y más aún dentro de la dinámica de una empresa. Por lo tanto, el sujeto se constituye como tal a partir de la mirada de un Otro, aquel con quien se relaciona y por medio del lenguaje se inserta en el mundo de lo simbólico (Bolívar, 2010).

Analizando otra pauta de interacción, podemos notar la presencia de aquellos sujetos que, si bien respetan al líder del grupo, mas, sin embargo, en su interior no comparten la forma de liderar. Mucho se observa en el discurso que se denomina “bajo la mesa” que se da en momentos en los cuales el grupo aparentemente pierde su cohesión, se refiere a los tiempos de esparcimiento y ocio dentro de la jornada laboral. El discurso en aquellos momentos retoma sus estadios cotidianos, se maneja un discurso de lo que soy, de lo que en verdad quiero decir, se deja de lado el discurso del Otro, el cual en el ámbito empresarial, se maneja bajo el lema, de lo que el Otro espera escuchar de mí, lo que el Otro considera “adecuado” y oportuno que se diga. Si bien Freud ha dado luces sobre este tema, en cuanto a las pulsiones de un sujeto en su vida, la pulsión de vida como aquella que busca perpetuar la vida, mantener activo al sujeto. En tanto que la pulsión de muerte busca un aniquilamiento, destrucción (Freud , 1915/1992)

Esta pulsión de muerte, se la compara como una acción de acallar al Otro, cancelar el discurso de ese Otro, que me atormenta en gran medida en tanto y cuanto me pide cumplir con dictámenes que si bien los hago de buena forma, no cumplen con mis expectativas dentro de mi existencia. Considero que ese discurso lo maneja inconscientemente aquel sujeto que se somete de “buena gana” ante la autoridad del líder. Aun cuando un sujeto acepte someterse ante el dictamen y autoridad de un líder,

siempre hay algo que escapa de sometimiento, siempre queda algo que escapa de la domesticación, de la normativización, aquel resto pulsional que se sumerge en lo inconsciente y que el sujeto acarrea consigo en su existencia (Montalban-Peregrin, 2012).

Además, solamente se analiza el discurso de los sujetos respecto al líder, sin embargo, el discurso del líder respecto a los sujetos bajo su mando nos mueve a desarrollarlo. El rol del líder en cualquier grupo se espera que sea el cuidado y mantenimiento de la estructura del grupo. Por ello, Freud, enunciará el aporte del líder como aquella figura del Padre, que cuida y mantiene a su clan a salvo. (Freud, 1913/1992). Figura de protección y referencia como representación de la Ley, como bien lo analizamos en el apartado de la configuración del sujeto a partir de la visión de Lacan, el Otro se convierte en el representante de la Ley, de la norma, de los preceptos que dictaminan el comportamiento de un sujeto y más aún si se inserta en un grupo en el ámbito empresarial (Lacan , 2004).

Ahora bien, la dinámica interaccional en una empresa no difiere en gran medida si comparamos a un sujeto dentro de un grupo que no sea en el ámbito laboral, sin embargo, se concluye que aquello que lo caracteriza se muestra en la interacción de estos sujetos, quienes se mueven en el plano inconsciente en tanto en cuanto les recuerda de manera inconsciente a aquellas primeras formas de interacción con el Otro.

En todo grupo empresarial, además se manejan ciertos tabúes, los denomino así por la carga emocional y restrictiva que llevan consigo, son relatos o creencias que se manejan al interior del grupo, las cuales no son enunciadas explícitamente, pero con el pasar del tiempo se instauran y se actúa en función de ello, en términos organizacionales / empresariales lo mencionado anteriormente atañe específicamente al ámbito de la Cultura Organizacional. En referencia al concepto de Freud, sobre el Tabú, explicado en su obra Tótem y Tabú (1913), el cual, el autor lo considera como aquello que sagrado, ominoso, peligroso, prohibido. Muchos adjetivos se instauran en torno a esta palabra, sin embargo, el tabú en una empresa, específicamente en un grupo dentro de una

organización, gira en torno a aquello que está prohibido o no, hacer y/o decir, los contenidos del tabú son restrictivos, y punitivos, ya que en ocasiones, en referencia a la experiencia en el campo empresarial, giran en torno a la forma en cómo se debe dirigir hacia uno u otro sujeto, con el pasar del tiempo y mientras el grupo siga cohesionado, cada sujeto va adquiriendo un status dentro del mismo y este se lo adquiere por consentimiento en muchas ocasiones inconsciente de parte de todos los miembros. Cada sujeto se torna importante y a su vez cualquier nuevo integrante del grupo, debe interiorizar las pautas de relación que se dan entre los miembros de manera rápida que su interacción con los miembros del grupo no le sea frustrante o a su vez evoquen una expulsión y rechazo a este nuevo integrante.

El tabú se mantiene, no solamente porque los miembros hablen de él o funcionen en torno a él, sino porque el líder lo refuerza con las acciones o palabras que refieran al contenido del tabú. En una empresa, el reglamento interno, es un tabú general, no porque nadie hable de él, sino porque cualquier actividad o acción que vaya en su contra tiene una sanción, es una Ley que se impone al interno del grupo. Sin embargo, el análisis va más allá del reglamento interno, el cual se considera que es un tabú formal en un grupo, existen tabúes entre los sujetos que no se dicen pero regulan la conducta de los mismos.

Todo tabú aun cuando sea un término que evoque algo sagrado o prohibido, en su esencia busca que el grupo se cohesionen, se hace referencia al término de simbiosis, término desarrollado por Bleger y que a su vez indica que en un grupo todo individuo buscará de manera implícita que cada miembro se cohesionen, por ello el tabú aporta a que los sujetos puedan adentrarse y apropiarse de una identidad grupal. (Allegro, 2006)

A nivel organizacional, el departamento de Recursos Humanos puede convertirse en un tabú, en aquel lugar si bien alejado de los demás sujetos que conforman aquella empresa, mas sin embargo, un lugar que es tan presente en la cotidianidad, especialmente en el pensamiento de aquellos sujetos que lo posicionan como aquel lugar

que regula, que sabe todo aquello que acontece a los sujetos, aquel lugar que dictamina la permanencia o no de un sujeto dentro de la organización, si bien todo lo mencionando alude a la percepción de los sujetos respecto a un área determinada, no está por demás re-leer aquella percepción desde una mirada psicoanalítica en la cual surgen interrogantes como: ¿Aquel lugar privilegiado y de respeto para Recursos Humanos en una empresa daría cuenta del lugar inconsciente que los sujetos dan al padre de la horda primitiva?, ¿La voluntad de someterse a los dictámenes de una organización, remite acaso a un estado de sumisión y amparo ante una figura de amor, cuidado y protección en los primeros años de vida?, ¿Si bien el Psicoanálisis permite al sujeto poner en palabras su malestar, en otras palabras permite que este hable sobre aquello que lo acontece, el departamento de Recursos Humanos en una organización podría estar en la capacidad de brindar dicho espacio de escucha sin descuidar sus objetivos organizacionales? Todas aquellas interrogantes no buscan una respuesta total y absoluta, tan solo buscan una reflexión en torno al quehacer del Psicoanálisis en espacios donde pareciera fuese impensable de aplicarlo.

Un fenómeno particular, acontece en las organizaciones, las cuales no dejan de ser dispositivo (sistemas de relación saber/poder), es cómo el goce de los sujetos se organiza de tal forma que genera un goce grupal, aquel que es compartido por todos aquellos sujetos pertenecientes a la organización. Sin embargo muchas veces se suele confundir el término goce con la afamada cultura organizacional, aquella que dota de identidad y pertenencia a un sujeto hacia una empresa. La cultura organizacional es beneficiosa para la organización, en cuanto aumenta el compromiso del sujeto hacia la empresa, la cultura provee a cada sujeto de una identidad organizacional imaginaria, no es de extrañarse que al interior del grupo se exclamen frases como: “debes ponerte la camiseta de la empresa”, “somos más que compañeros de trabajo, somos casi familia”, estas frases permiten comprender el impacto de la cultura organizacional en la percepción y lectura que los sujetos hacen de la empresa. Por otro lado, el goce,

corresponderá a la queja e insatisfacción del sujeto en el grupo, tal goce se des-hace en el lenguaje en lo dicho y no dicho por el sujeto (Kuras de Mauer, 2014). Surgen interrogantes a partir de lo reflexionado: ¿Es por tanto el clima laboral un efecto del goce grupal?, ¿La cultura organizacional si bien se muestra como beneficiosa, en el fondo no es una forma de control y poder de la empresa sobre el pensamiento y accionar de los sujetos?, ¿El departamento de Recursos Humanos se convierte en la figura de padre y/o madre que castiga y protege a los sujetos de una empresa de las temibles garras del bajo desempeño y baja productividad?, todas aquellas interrogantes surgen de una mirada psicoanalítica, una en la cual se encuentra un actor principal, el Psicólogo Organizacional.

Todo el aparato teórico del Psicoanálisis converge con el quehacer del Psicólogo Organizacional en tanto en cuanto le permite a este entender la dinámica grupal y cómo aquellos sujetos dentro de una organización generan patrones de comportamiento y que su vez pueden ser explicados desde el Psicoanálisis, en base a los desarrollo teóricos de Freud.

Cada pauta de comportamiento de una u otra forma que el sujeto evoca en la dinámica de un grupo, lo remite a las primeras experiencias de su vida. (Kaes R. , 2010). En la dinámica empresarial, los conflictos grupales, pueden referir a una condición que recuerda aquellas experiencias tempranas en la vida de algún sujeto que se inserta en el grupo. Si se aprecia desde un enfoque psicoanalítico, varias interrogantes surgen: ¿Qué experiencias vivió aquel sujeto que se evidencian en la dinámica empresarial?, ¿Qué posición ha adoptado el sujeto respecto a su falta?, ¿Cómo puede la empresa generar espacios para la escucha de aquellos sujetos que manifiestan un malestar que se cree tiene su origen en la dinámica empresarial, sino al contrario se presume un origen emocional personal?

Esta y muchas más interrogantes surgen cuando se analizan las pautas interaccionales de un grupo partiendo de una mirada psicoanalítica, por lo tanto la

dinámica psíquica del sujeto inserto dentro de un grupo, evidencia los patrones de conducta que el sujeto ha desarrollado a partir del posicionamiento del sujeto respecto a su falta, falta que se instaura en sus primeros años de vida(Kaes R. , 2000).

Nuevos retos del Psicoanálisis

Si bien los conceptos del Psicoanálisis, datan de la experiencia del médico vienés en su consulta privada con aquellas pacientes que acudían con la queja de aquello que las molestaba en su cuerpo, el Psicoanálisis surge como una práctica clínica que aborda de manera muy distinta el sufrimiento del ser humano, sufrimiento que lo sumerge en un laberinto y que solamente puede encontrar la salida a partir de la palabra, a partir del decir, del emitir el discurso sobre aquello que lo aqueja (Assoun , 2008).

La práctica clínica del Psicoanálisis, abre el espacio para que el sujeto pueda emitir un discurso, en donde a través de la atención flotante y escucha activa del analista se da un espacio clínico en el cual el sujeto asume y se apropia de aquello que lo aqueja (Assoun , 2008).

La vigencia del Psicoanálisis por tanto, no solamente se centra en la actualidad en una escucha en las cuatro paredes de un consultorio, ya que el sufrimiento del sujeto no solamente se evidencia en la consulta o en aquellos espacios en dónde se desencadena el síntoma, sino que existen espacios que son mucho más amplios, enfatizando en el tópico central del presente escrito, un espacio común en donde los síntomas pueden expresarse es aquel que atañe al ámbito organizacional – laboral, en interacción de grupos y/o departamentos la resistencia que ciertos sujetos evidencias frente a la interacción con otros sujetos da cuenta de un rechazo inconsciente hacia aquello que el sujeto dice o hace, aquello se enlaza con experiencias tempranas de la vida del sujeto. de igual forma, el sufrimiento psíquico se expresa en problemáticas constantes como el mal clima laboral que atañe a una empresa, en donde se evidencias problemas en las

relaciones de los líderes con sus subordinados, los rumores, el afamado acoso laboral, dan cuenta de que la psique de los sujetos que conforman una empresa se posiciona de tal manera que es en el ambiente laboral en donde se expresan de diversa forma, cabe recordad que las pulsiones que atraviesan a un sujeto y que Freud las menciona: pulsión de vida y muerte son aquellas las que dirigen el comportamiento del sujeto en una empresa.

A partir de lo señalado, se evidencia la necesidad pronta y eficaz de la intervención psicoanalítica en los espacios en los cuáles se tornaría impensable una aplicación del Psicoanálisis, especialmente al ámbito empresarial. Si bien existen aportes por parte del Psicoanálisis Institucional, como aquel dispositivo que permite entender la dinámica de los sujetos insertos en una organización y a su vez provee de herramientas y técnicas como el análisis institucional cuya utilidad para los Psicólogos Organizaciones es favorable en la resolución de conflictos organizacionales; se considera que dicha práctica aborda aquello que se evidencia, lo que se ve, en muchos casos el conflicto entre una área y otra, sin embargo queda un espacio no abordado en este análisis que atañe a lo propio del sujeto, a la configuración individual de cada miembro del grupo. (Kaes, y otros, 1998)

Los retos hacia los cuales el Psicoanálisis se enfrenta en la actualidad son frente a una sociedad que huye del silencio, una sociedad cuyo sufrimiento se encuentra enmascarado en el ideal del consumir y el confort que se busca día a día en el trabajo. Los retos por lo tanto constituyen en generar nuevos espacios de escucha, si bien lo óptimo en cuanto al análisis psicoanalítico corresponde a un consultorio o un espacio destinado para el análisis, sin embargo la flexibilidad que hoy en día debe mostrar el psicoanálisis, se centra en ir hacia el sujeto, aquel sujeto en falta, pero no aquel doliente por una pérdida emocional sino aquel sujeto cuyo dolor se incrusta en su ser, en su alma, en su psique.

Es oportuno mencionar que si la teoría nace a partir de una experiencia y se encamina en lo clínico, se debería analizar un nuevo encause de la teoría psicoanalítica en otros ámbitos como el empresarial. Merece especial atención lo mencionado por Baumgart:

“...La teoría nos permite encontrar una ruta, pero cada camino es singular...!Dejen que la clínica los sorprenda” (Baumgart, 2008).

Parafraseando lo anterior, se concluye en dejar que la vida sorprenda, la vida en todos sus ámbitos, rompiendo paradigmas que encierran en círculos teóricos el pensamiento y que nublan el fin último del quehacer del Psicólogo sea clínico, organizacional o educativo, el ser humano, el sujeto, en su comprensión sobre la dinámica relacional con aquellos que lo rodean.

Los espacios de investigación sobre las interacciones de un sujeto con los demás miembros de un grupo, abren la posibilidad al Psicoanálisis de aportar con una lectura diferente sobre la interacción de los sujetos a partir de su posicionamiento inconsciente en el mundo. El análisis psicoanalítico de una institución nos remite a nuestros orígenes como especie, nos traslada a una comprensión, ontológica, mas allá de lo evidente, una comprensión que nos muestra la fragilidad del sujeto en el universo y su respuesta inconsciente ante esta fragilidad, la facultad de conglomerarse y hacerle frente a las vicisitudes del entorno.

El Psicoanálisis no puede y no debe ser ajeno a cualquier ámbito de nuestra vida, no puede caer en la misma trampa que la ciencia positiva, como aquella que dictamina lo que es y no es. La inmediatez a la cual el sujeto se expone en la actualidad, impacta en la inmediatez que deben evidenciar inclusive aquellas teorías que indagan en la existencia del sujeto, el Psicoanálisis no escapa de esta realidad, y se muestra una tentación por entender y comprender rápidamente el sufrimiento de un sujeto. Así, es

oportuno resaltar lo expresado por Roudinesco en cuanto al riesgo del Psicoanálisis en la actualidad: “En todas partes el psicoanálisis es amo, pero en todas partes compite con la farmacología, a tal punto que es él mismo utilizado como una pastilla.”(Roudinesco, 2000). Pastilla en el sentido de que si se la consume se garantiza que el sufrimiento puede aminorar, penosamente el análisis que un sujeto desarrolle bajo la óptica psicoanalítica, toma años en la existencia del sujeto.

Inclusive en el campo de la medicina, el sufrimiento psíquico es mercantilizado, es pensado de tal forma que (dicho sufrimiento) genere rentabilidad para una sociedad renuente a confrontarse a sí misma a través de la sesión psicoanalítica individual. El sufrimiento genera dinero, mueve los grandes aparatajes sociales como: el estado, la salud pública, el trabajo. Cabe mencionar lo expuesto por Braunstein respecto al sufrimiento mercantilizado y a su vez complementar con lo que Galende señala en su artículo respecto a la Institucionalización del Psicoanálisis:

“La comercialización del sufrimiento del sujeto es preocupante no solamente por la cantidad de ingreso económico que esto genera para las farmacéuticas, las cuales curiosamente se encuentran bien asesoradas por profesionales de la salud mental”(Braunstein, 2013).

“...Al sistema no le es esencial la práctica psicoterapéutica sino en la medida en que sea necesario ejercer un control sobre las necesidades de la población” (Galende , 1973)

La investigación de campo, del psicoanálisis en el entorno empresarial, buscará proveer de nuevos espacios de escucha para los sujetos, analizar las pautas interaccionales de cada sujeto con el grupo. Por lo tanto, urgen investigaciones que posicionen al Psicoanálisis como un agente innovador en el entendimiento de la relación

del sujeto con los miembros del grupo. Mediante sesiones grupales que permitan comprender la relación del grupo con el sujeto y sesiones personales se podrá colegir elementos que el sujeto trae consigo y que son parte de su estructuración personal y que a su vez se muestran en la cotidianidad laboral, lo mencionado anteriormente puede servir para el análisis de conflictos en varias áreas y/o departamentos de una empresa. De igual forma en cuestión de programas de Desarrollo Organizacional que atañen directamente al área de Recursos Humanos, puede ser de gran utilidad que se conozca la estructura psíquica del sujeto que se pretende busque ocupar un cargo gerencial o un ascenso a nivel de la empresa. Si bien lo antes mencionado implica una organización y planificación adecuada sobre el momento en el cual se debe intervenir, lo que nutre a la propuesta es la intervención psicoanalítica, como medio de comprensión y abordaje del sujeto. El psicoanálisis resulta de gran utilidad cuando se hace consciente lo inconsciente, por ende la importancia de que se brinden espacios en los que los sujetos puedan hablar sobre aquello que acontece en sus vidas, y se asegura que con una debida planificación, inversión de tiempo y recursos una empresa puede generar cambios significativos en la gestión empresarial y en la vida propia de cada sujeto. El análisis de la empresa a partir de la mirada psicoanalítica no busca cambiar ni acoplar al sujeto dentro de un marco de comportamientos preestablecidos, al contrario busca que el sujeto sea consciente de su accionar y posicionamiento en el mundo, a su vez permite a la empresa conocer las relaciones de poder en su interior, la forma en cómo el departamento de Recursos Humanos es percibido daría cuenta de la simbolización de aquella madre protectora o aquel padre castrante y representante de una Ley a la que todo sujeto debe someterse. Así, el sujeto se constituye a partir de un Otro, no escapa la empresa a este espacio de Otro, en el cual por medio de la interacción empresa-sujeto, moldea y da lugar a significantes que constituyen a este sujeto; sujeto atravesado por el lenguaje, y que por medio de su síntoma *parla* aquello que aqueja en su existencia. (Castro, 2014)

Toda organización se convierte en aquel espejo, que en los primeros estadios de vida de un sujeto fueron sus primeras figuras sociales, la empresa genera un retorno a estos estadios y sin darse cuenta abre el espacio para que el síntoma y mal-estar del sujeto pueda expresarse (Castro, 2014)

Cuando se comprenda al sujeto como un ser total, al cual su falta aqueja en su diario vivir, la forma de abordarlo desde el Psicoanálisis cambiará. A lo mejor la Psicología Organizacional debe reinventarse desde otra mirada que no sea exclusivamente aquella capitalista y cumplidora de indicadores de gestión. He allí la labor.

CONCLUSIONES

A partir de lo expuesto en el presente trabajo de disertación, se concluye que:

- El sujeto se constituye como tal a partir de la relación con el Otro. La ley que el sujeto interiorizará, logrando de esta manera posicionarse en el mundo se presenta mediante representantes (sociedad, familia, escuela)
- El sujeto a partir del complejo de Edipo, se constituye como tal por medio de la castración simbólica, en la cual: en primer lugar en el niño se instala la represión primordial con la cual cancela sus deseos incestuosos hacia la madre, esta represión genera en el niño una castración, un corte que lo deja en falta, dicha falta lo mueve a desear completar aquel espacio vacío y finalmente al estar castrado simbólicamente, busca identificarse con aquel agente de la castración: el padre. (Vega, 2015)
- La falta es aquello propio del sujeto, es la carga que llevamos a costas y que a su vez nos mueve como sujetos a vivir
- El sujeto se mueve en lo social que abarca lo grupal del sujeto, se entiende por tanto a la Organización como aquella reunión y conformación de sujetos que persiguen un mismo objetivo, sus interacciones se basan en pautas, normas y valores que permiten mantener armonía y cohesión entre todos los miembros del grupo. En una empresa, dicho fenómeno se evidencia ya que cada sujeto aporta con su conocimiento y mano de obra en la consecución de los objetivos empresariales, que a su vez generan rentabilidad.
- Un sujeto al nacer, se inserta en un grupo, el cual lo acoge y le provee de todos aquellos cuidados que necesita, a cambio el sujeto, se somete a los dictámenes del grupo y vive en función de ello. Cierta resistencia inconsciente existirá por parte del sujeto al momento de empatar en un grupo,

y depende del posicionamiento del sujeto de manera que se adhiera al grupo o simplemente lo abandone.

- Un grupo (organización), se instaura a partir de ligazones afectivas comunes entre los miembros que lo conforman y a su vez estos generan una impronta imaginaria con el grupo, la cual se entiende como aquella marca grupal que se reproduce en el pensamiento del sujeto, y que genera pertenencia e identidad con el grupo. Mientras más fuerte sea la ligazón afectiva, más es el grado de pertenencia al grupo, en palabras de Bleger, más se evidencia aquella identidad grupal sincrética. (Kaes, y otros, 1998)

- Cada grupo posee un registro grupal social el cual se alimenta de la subjetividad de cada miembro, dicho registro, regula y dictamina lo que se debe y no hacer y/o decir en el grupo(Kaes R. , 2000)

- El grupo genera un yo grupal el cual acoge a todos los sujetos, incorpora en ellos una nueva identidad que se enmarca en los objetivos e intereses grupales, a nivel organizacional, el Organigrama y los Valores institucionales son aquellos que permiten interiorizar en el sujeto el yo de la empresa.

- El sujeto inserto en una realidad empresarial, no escapa de su naturaleza de sujeto en falta y evidencia su mal-estar en el mundo en dichos espacios, que se manifiestan en rebeldía hacia las políticas empresariales, mal clima laboral, conflictos y bajo desempeño, por tanto el Psicoanálisis, puede brindar espacios de escucha sobre aquel malestar que aqueja al sujeto y a su vez permitirle un alivio frente a su sufrimiento psíquico.

- El Psicoanálisis, servirá como cuerpo teórico para comprender la configuración del sujeto desde sus primeros estadios de vida, y a su vez mediante el despliegue de la palabra ya sea en espacios que la empresa

provea o mediante la remisión a sesiones psicoanalíticas personales, el sujeto pueda hacer consciente lo inconsciente de su existencia.

- La Psicología Organizacional se reinventa en tanto en cuanto mira al sujeto como aquel deseante, que por medio de la falta ha generado una lectura particular del mundo. Dicha lectura es evidente en el ámbito laboral, por tanto la mirada del Psicólogo Organizacional antes que ser terapéutica (clínica), debe ser minuciosa, capaz de brindar soporte y remisión en casos que amerite.

- La dinámica psíquica del sujeto en la organización desde una mirada psicoanalítica, consiste en analizar no solamente el material que evidencia el sujeto en su cotidianidad laboral, sino en realizar una mirada retrospectiva de la vida del sujeto. El sujeto genera sus comportamientos y decires en la organización a partir de aquello con lo que se ha aferrado a la vida desde sus primeros estadios. Es el origen al cual se intenta acercarnos mediante el análisis.

RECOMENDACIONES

En torno a lo desarrollado se sugieren tomar en cuenta las siguientes observaciones:

- La Academia debería incluir en sus espacios formativos y de transmisión del Psicoanálisis aplicaciones en el campo social, enfatizando en el apoyo a la formación académica de los Psicólogos Organizacionales
- Las investigaciones que se pretendan realizar a partir del Psicoanálisis y que se apliquen a una realidad empresarial deberían ser conformadas por un grupo interdisciplinario, que aporte y contribuya con una mirada holística del sujeto
- Si bien en el presente trabajo se ha enfatizado en la importancia del Psicoanálisis como fuente teórica para el análisis de la dinámica del sujeto en la empresa, se recomienda prestar atención a otras corrientes teóricas que permitan comprender al sujeto desde otra mirada teórica, se sugiere la Teoría Conductista que permite comprender al sujeto a partir de la generación de estímulos que desencadenan una respuesta esperada. Además los aportes de la teoría humanista, en cuanto al manejo de la motivación de las personas dentro del ámbito laboral resulta muy favorable. La teoría de las inteligencias múltiples de Gardner, brindan un aporte significativo en la comprensión de las motivaciones de las personas y a su vez permiten comprender los comportamientos y gustos de los sujetos frente a una tarea específica (Franklin & Krieger, 2011)
- La labor del Psicólogo Organizacional no debería reducirse a un mero cumplimiento de procesos estratégicos y organizacionales, sino que su aporte dentro de la misma puede proveer de herramientas para comprender el comportamiento del sujeto en este espacio. Por ello se sugiere que la formación Psicológica básica comprenda una visión amplia del sujeto que dote

al futuro profesional de conceptos claros y precisos al momento de intervenir en la Organización.

REFERENCIAS CITADAS

- Allegro, L. (12 de Diciembre de 2006). José Bleger: desarrollos teóricos. *Revista de Psicoanálisis*, 407-425.
- Anzieu, D. (1998). *El grupo y el inconsciente. Lo imaginario grupal*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Assoun, P.-L. (2008). *La Transferencia. Lecciones Psicoanalíticas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Baumgart, A. (2008). *Lecciones introductorias de Psicopatología*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bleger, J. (1979). *Psicología de la conducta*. Buenos Aires: Paidós.
- Bolívar, G. (Julio-Diciembre de 2010). Reflexiones sobre la crueldad del superyó. *Revista CES Psicología*, 3(2), 119-127.
- Bonoris, B. (Julio - Diciembre de 2016). La invención lacaniana del concepto de goce. *Revista Affectio Societatis*, 13(25), 119-144.
- Braunstein, N. (2006). *El goce. Un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Braunstein, N. (2013). *Clasificar en Psiquiatría*. México D.F. : Siglo XXI.
- Busto, A. (2002). Encuadre Grupal. Una propuesta psicoanalítica. *Revista Uruguay de Psicoanálisis*, 57-70.
- Castro, X. (Julio-Diciembre de 2014). El sujeto del Psicoanálisis: más allá de la dicotomía individuo-sociedad. *Revista Affectio Societatis*, 11(21), 102-121.
- Chiavenato, I. (2007). *Administración de Recursos Humanos. El capital humano de las organizaciones*. México D.F.: Mc Graw Hill.
- Descartes, R. (1963). *Las pasiones del alma*. Buenos Aires: Aguilar.

- Ferrater Mora, J. (2008). *Diccionario de Filosofía abreviado*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Foucault, M. (2014). *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Franklin, E., & Krieger, M. (2011). *Comportamiento Organizacional. Enfoque para América Latina*. México D.F.: Pearson.
- Freud, S. (1915/1992). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1900/1992). *La Interpretación de los sueños (II)*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1900/1992). *La interpretación de los sueños (primera parte)* (Vol. IV). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1913/1992). *Tótem y Tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915/1992). *Lo Inconsciente* (Vol. 14). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1916/1992). *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917/1992). 21 Conferencia. Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales. En S. Freud, *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis* (Vol. XVI). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1921/1992). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1923/1992). *El yo y el ello y otras obras* (Vol. 19). Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Freud, S. (1924/1992). *El sepultamiento del complejo de Edipo* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1925/1992). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1931/1992). *Sobre la sexualidad femenina*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Galende , E. (1973). Psicoanálisis: Institucionalización y/o cambio. En A. Bauleo, C. Bertoldo, M. Braslavsky, N. Braunstein, J. C. De Brasi, E. De Bleichmar, . . . F. Zmud, *Cuestionamos 2* (págs. 55-75). Buenos Aires: Granica editor.
- Gallegos , M. (diciembre de 2012). La noción de inconsciente en Freud: antecedentes históricos y elaboraciones teóricas. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 891-907.
- Kaes, R. (2000). *Las teorías psicoanalíticas del grupo*. Buenos Aires : Amorrortu Editores.
- Kaes, R. (2010). *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Kaes, R., Bleger, J., Enriquez, E., Fornari, F., Fustier, P., Roussillon, R., & Vidal, J. P. (1998). *La Institución y las Instituciones*. Buenos Aires : Paidós.
- Kernberg, O. (1999). *Ideología, conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Kuras de Mauer, S. (1 de Noviembre de 2014). *El Psicoanálisis como dispositivo*. Obtenido de Imago Agenda: <http://www.imagoagenda.com/revista-indice.asp?IdRevista=159>
- Lacan , J. (2004). *Seminario V. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina : Paidós.

- Lacan, J. (2003). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En J. Lacan, *Escritos 1* (págs. 86-93). Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Melman, C. (2005). La autoridad desde el psicoanálisis. *Desde el jardín de Freud*, 5, 214-219.
- Miller, J.-A. (2000). *Lectura del seminario 5 de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- Montalban-Peregrin, M. (Septiembre de 2012). Pesimismo freudiano: salud mental y malestar en la cultura. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 15(3), 497-511.
- Romero, R. (1996). *Grupo: Objeto y Teoría* (Vol. I). Buenos Aires : Lugar Editorial.
- Roudinesco, E. (2000). *¿Por qué el Psicoanálisis?* Buenos Aires: Paidós.
- Vega, V. (Febrero de 2015). *El complejo de edipo en Freud y Lacan*. (F. d. Psicología, Ed.) Obtenido de Psi.uba.ar: http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/055_adolescencia1/material/archivo/complejo_edipo.pdf
- Zepeda, F. (1999). *Psicología Organizacional*. México D.F. : Addison Wesley Longman de México S.A.